

BIBLIOTECA

274

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



264

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	Doctor negro, t. 4.	4	4	Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	Dslator, ó la Berlina del Exigrado, t. 5.	5	16	Tio y el sobrino, o. 1.	2	5
A tal acción tal castigo, o. 3.	1	5	Dos lecciones, t. 2.	5	2	Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	Traxero de Madrid, o. 4.	9	15
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amente y caballero, o. 4.	2	11	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	19	Españoleto, o. 3.	3	5	Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	De balcon á balcon, t. 1.	5	1	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	Espectro de Herbasheim, t. 1.	3	6	Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	2	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	5	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	5	Elisa, o. 3.	2	4	Guarda-bosque, t. 2.	3	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Guante y el abanico, t. 3.	3	5	Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asalto, t. 2.	6	9	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	Galan invisible, t. 2.	3	5	Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	5	12	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2	8
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Hermano del artista, o. 2.	3	11	Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	En poder de criados, t. 1.	5	2	Hombre azul, o. 5 c.	3	10	Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	En la falla va el castigo, t. 3.	2	8	Hijo de su padre, t. 1.	3	6	Zapatera de Londres, t. 3.	5	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Engañados por desengaños, o. 1.	2	4	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Múzia.	4	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y Germañ, t. 1.	1	2	Estudios históricos, o. 1.	2	5	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Es el demonio!! o. 1.	2	3	Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	4	Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Hernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3	13
Amor de padre, o. 2.	2	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	Hombre cachaza, o. 3.	3	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En paz jugando, t. 1.	2	3	Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Es un niño! t. 2.	4	7	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	5	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Anna Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Están verdes, t. 1.	2	3	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	3	10	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	6	Muestro de escuela, t. 1.	5	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	3	En mi bemol, t. 1.	2	1	Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villuvar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	2	4	El andaluz en el baile, o. 1.	2	5	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	Aventurero español, o. 3.	2	8	Médico negro, t. 7 c.	4	12	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	Arquero y el Rey, o. 3.	3	9	Mercado de Londres, t. id.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	Agiotage ó el oficio de moda, t. 3.	2	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	Amante misterioso, t. 2.	3	6	Memorialista, t. 2.	4	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Cisra Harlove, t. 3.	5	11	Alguacil mayor, t. 2.	2	5	Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	Amor y la música, t. 3.	2	4	Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	Anillo misterioso, t. 2.	4	5	Marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	Médico de su honra, o. 4.	4	6	Ju que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	Baile y el entierro, t. 3.	3	8	Médico de un monarca, o. 4.	4	9	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	13	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	Médico de su honra, o. 4.	4	6	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una sollera, o. 1.	2	5	Conde de Bellafior, o. 4.	4	8	Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Julián el carpintero, t. 3.	5	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	Cómico de la legua, t. 5.	5	10	Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Juana Grey, t. 5.	2	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	5	Copillo de las ánimas, o. 1.	2	6	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	Carlero, t. 5.	3	10	Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juzgar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bosteon, t. 1.	1	6	Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	5	Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	3	8	Caballero de industria, o. 3.	3	4	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	5	Cabitan azul, t. 3.	2	11	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	Ciudadano Marat, t. 4.	5	18	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua manca no libre Dios, o. 3.	3	7	Confidente de su muger, t. 1.	2	4	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Des contra uno, t. 1.	2	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Lázaro ó el pastor de Flora-cia, t. 5.	2	9
Des noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	Castillo de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.	7	9	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Labreaumont, t. 5.	2	15
Des honra por gratitud, t. 3.	3	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Des y ninguno, o. 1.	2	5	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Luceros y Clueyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	3	16	Castillo de S. German, ó delito y expiacion, t. 5.	7	9	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8	Criminal por honor, t. 4.	2	6	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Alqueria de Breñaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 3.	2	8	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	2	Ciego, t. 1.	2	3	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Desde las dan las toman, t. 1.	5	3	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Des noches, t. 2.	3	2	Duque de Altamura, t. 3.	3	10	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguiyo pala de Anafre, o. 1.	2	4	Dinero!! t. 4.	3	14	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	Doctorcito, t. 1.	6	2	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	Demonio familiar, t. 3.	3	4	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	La cola del perro de Alcibias-des, t. 3.	1	3
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	Diablo enamorado, o. 3.	3	21	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dona la gitana, t. 3.	4	8	Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Coqueta por amor, t. 3.	3	1
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	5	Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Corte y la aldea, o. 3.	2	8
			Doctor Capirote, ó los curanderos de anfaño, t. 1.	1	6	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3			
			Diablo nocturno, t. 3.	5	5	Muerto por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3			



DOS ESPAÑOLES EN FLANDES.

Drama en tres actos, precedido de un prólogo, dividido en dos cuadros, original de Don Manuel Juan Diana, para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAS.

- JULIA. UN AYUDANTE.
- TERESA. LAIDER.
- MARIANA. JOSÉ.
- URBINA. UN SARGENTO.
- ANDRADE. UN CABO.
- EL GENERAL. SOLDADO 1.º
- VANDERS. IDEM 2.º
- DON JUAN TORRELLAS. UN ESTUDIANTE.
- DON JAIME TORRELLAS. UNO DE LA RONDA.
- LIMBURG. OTRO.
- ARMENGO. SOLDADOS.
- OMER. ESTUDIANTES.

El prólogo pasa en Barcelona por 1605; el drama en una ciudad de Flandes en 1617.

PROLOGO.

CUADRO PRIMERO.

Una calle; á la izquierda, en primer término, la casa de don Juan Torreallas. A la derecha, hacia el fondo, una iglesia; á este lado y junto al proscenio, algunos poyos. La casa de Torreallas forma el ángulo de otra calle que se supone hacia la izquierda del fondo, en el cual y á bastante distancia se supone la playa, que no se distingue por la obscuridad.

ESCENA PRIMERA.

URBINA, ANDRADE, EL CABO, soldados. *Está anoche-ciendo; al levantar el telon estará Andrade y un soldado con las espadas cruzadas en medio de la escena. Un grupo de soldados á la derecha, otro á la izquierda.*

AND. Bien, habeis demostrado inteligencia y destreza; sois uno de los treinta, y quizá de los mejores. Buena gente! Con cien hombres como vosotros, me atreveria á dejar señales de mi paso por un ejército enemigo. Falta uno; el último. *(repara en el grupo donde está Urbina.)* Salid vos. *(á uno que sale y tira de la espada.)*

URB. Voto á mil diablos!
AND. En guardia. *(se coloca.)* Bravo! El brazo izquierdo más recogido á la espalda; así. Ea; uno... dos... tres... Basta; sois de los míos. Cabo: formad una relación de estos treinta hombres, y entregadla al maestro de campo de su tercio; y además, os quedaréis con otra para nuestro gobierno.

CABO. Está bien, capitán.
AND. Ha de ser al instante; vamos á partir antes de una hora; la embarcacion nos aguarda, y ya sabeis que ni el servicio, ni el capitán Andrade admiten demora.
CABO. Muchachos, al avío.

ESCENA II.

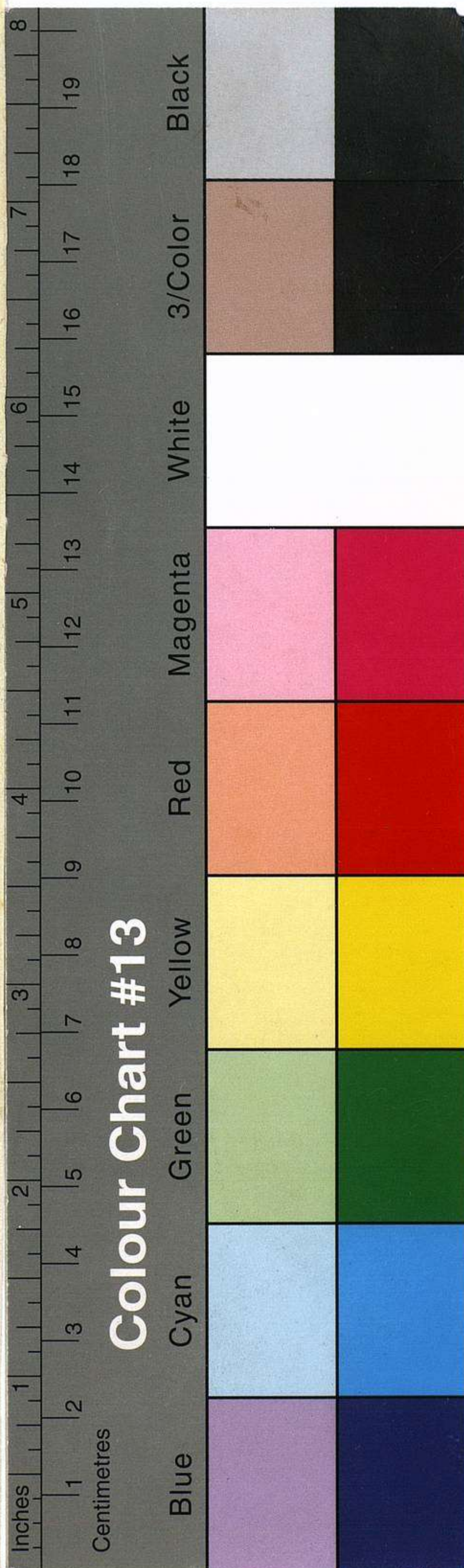
URBINA, ANDRADE.

URB. Señor capitán, me habeis tenido cerca de una hora como en un pótro, esperando que os acordaseis de mí para esta empresa; pero me he llevado chasco. Como ha de ser!

AND. Tanto lo sentís?
URB. Mucho! Os han autorizado para que escojais treinta hombres de mi tercio, que os habeis de llevar á Flandes; y la verdad, esperaba ser de los elegidos. Presumia yo que tuviérais noticias de mi persona.
AND. Las tenía.

URB. Y no me lleváis con vos? Habré de desertar de mis banderas si quiero tener el gusto de pisar el territorio de Flandes? Pues lo haré. Me cansa ya España y mucho más Barcelona; no puedo soportar la paz que se disfruta en estas tierras. Capitán Andrade, he nacido para arrostrar los peligros de la guerra. Acabo de cumplir diez y ocho años y llevo cuatro de servicio; una inclinacion irresistible me arrastró á la profesion honrosa de las armas; y aunque no podian mis débiles fuerzas levantar un mosquete, me sobaban pulmones para hacer sonar una corneta; un año entero me he ejercitado en esta faena, que repugnaba á mis ideas, mas nobles y encumbradas.

AND. Muy bien, señor Urbina.
URB. Si registráis mi pobre ajuar de soldado, no hallareis como en el de otros, los juegos de dados y ruleta; encontrareis algunos libros de mi profesion; los comentarios de las guerras de Flandes de don Bernardino de Mendoza y los diálogos militares de Garcia Palacios. Con la lectura de estos libros me embriago, me vuelvo loco; hasta he soñado en una gloria que alcanzaron algunos soldados no ha mucho tiempo. Diego de Avila, Juan de Navarrete y Alonso de Miranda, despues de veinte años de buenos servicios llegaron á afereces. Capitán Andrade, llevadme á Flandes; yo os prometo ser uno de los mejores soldados de vuestra compañía; y quién sabe si despues de veinte años, dirá alguno al verme pasar: allí va el alférez Carlos



de Urbina. Ah! me canso en vano; debiais escoger treinta hombres y ya lo habeis hecho.

AND. Sin embargo, vendreis á Flandes.

URB. Capitan!

AND. Si, desde luego conté con vos.

URB. Pero... ¿reemplazaré á alguno de los treinta?

AND. Nada de eso.

URB. Pues, cómo?

AND. Ignorais que nuestras ordenanzas dan facultades al capitan para elegir á los cabos, á los sargentos y al alferéz de su compañía?

URB. No lo ignoro, pero no os comprendo.

AND. Venis á Flandes, y no de soldado.

URB. Capitan, me llevareis de cabo?

AND. De algo mas.

URB. Qué escucho! Me nombraríais sargento?

AND. Mas que sargento.

URB. Estoy soñando! Alferéz?

AND. Alferéz.

URB. Quereis burlaros de mi, capitan Andrade? Pretendeis que me mate la alegría? Quereis que me arroje á vuestras plantas, que os bese los pies, el polvo de vuestros zapatos?

AND. El capitan puede elegir y nombrar alferéz, al cabo, sargento ó soldado que contando cuatro años de servicio, reuna aplicacion, capacidad y valor, dice la ordenanza. Estas calidades brillan en vos mas que en otro alguno. Carlos de Urbina, desde este punto sois alferéz de mi compañía.

URB. Gran Dios! Gran Dios! Capitan, perdonadme, se me arrasan los ojos en lágrimas. Yo alferéz! Yo alferéz!

AND. Sois alferéz, y si quereis, mi camarada.

URB. Vuestro camarada!

AND. Si, yo necesitaba á mi lado un hombre de toda mi confianza y ninguno la merece mas que vos. El capitan de vuestra compañía me ha informado largamente de quién sois, y de lo que puede esperarse de vuestra aplicacion y circunstancias.

URB. Podeis esperar que derramaré por vos hasta la última gota de mi sangre; podeis esperar...

AND. Os voy á hacer una confianza muy grande, y á pedir os un favor que no lo es menos.

URB. Mandadme, capitan, mandadme.

AND. Señor Urbina, no habeis de presumir nunca que os voy á pedir un favor en retribucion de...

URB. Quereis callar?

AND. Vos mereceis la eleccion que acabo de hacer, y ahora sois libre de complacerme ó no.

URB. Hablad, capitan.

AND. Conoceis á los Torrellas?

URB. Una de las familias mas distinguidas de Barcelona; esa es su casa. Algunas veces he estado alojado en ella.

AND. Don Juan Torrellas, tenia una hija, cuya mano solicité hace cuatro años. Contaba yo entonces diez y ocho y era alferéz. El orgulloso Torrellas, desdeñó agriamente mi pretension, y prohibió á su hija que me viese, pero en vano. Un año despues, la infeliz Margarita espiró, sin dar tiempo á que nuestro enlace legitimase á una niña, que al ver la luz, privó de ella á su infeliz madre. Torrellas guardó en su casa ese tesoro inestimable; yo marché á Flandes; cuando volvi, hace dos meses á dar cuenta al rey de la capitulacion de Ostende, entré una noche disfrazado de aldeano, y guiado por una muger, vi á mi hija. Hace un mes que estoy en Barcelona de regreso de la corte, y preparando mi vuelta á Flandes. En este tiempo, valido del mismo disfraz, he visto á mi hija varias

noches; pero ahora se trata de otra cosa mas importante.

URB. Explicaos.

AND. Quiero robarla.

URB. Trasladarla á Flandes?

AND. Justamente. Me ha hecho concebir esta idea un suceso horrible que presencié ayer. Tenia una muger una niña de la misma edad que la mia, asomada á la barandilla de uno de los puentes del Llobregat; un movimiento de alegría de aquel angel, la hizo deslizar de las manos y caer al agua, que la arrastró en su corriente; fué imposible salvarla. La pobre muger huyó y desapareció como loca. Si fuese la mia, decia yo! La mia tambien está fiada á manos estrañas; una hija debe estar al lado de su padre; es preciso que me apodere de la mia; la amo con delirio.

URB. Contad conmigo.

AND. Oid mi plan. Don Juan Torrellas irá esta noche á aquella iglesia, acompañado de un criado, pues hoy tienen lugar las honras por el alma de mi adorada Margarita; en la casa no queda ningun hombre; yo tengo en mi poder la llave de esa puerta, desde que entraba á ver mi amada; pues, bien, entraré, me esperareis en este sitio, sacaré á la niña; la embarcacion vá á partir, huiremos con ella. Torrellas podrá llorar tal vez la desaparicion de la niña, pero yo le traigo un presente, un don precioso que le hará soportable su dolor, un talisman que depositaré en el mismo lecho de mi hija, para que comprenda que al arrebatársela he querido salvarle de un abismo; ya sabreis... Ahora, marchemos; os daré á reconocer á los soldados, lo dejaremos todo prevenido.

URB. Capitan Andrade, disponed de mi; habeis realizado mis sueños, aqui ó en Flandes, desearé siempre sacrificarme por vos.

AND. En Flandes os esperan días de gloria.

URB. Allí sabré hacerme digno de la eleccion que habeis hecho.

AND. Venid, venid.

ESCENA III.

MARIANA, sale recatándose.

Tanto tiempo esos hombres aqui, ya me inspiraban temores. Acaban de dar las ocho, hora en que José debe salir á darme el aviso. José! José! Tu puedes poner término á mi angustia, á mi desesperacion. Pero Dios mio! Si yo la tenia sujeta entre mis manos, ¿cómo pudo deslizarse de aquel modo? Y las aguas la arrastraron en su corriente, y desapareció. Mariana! Mariana! Cómo devolverás á sus padres la hija que te confiaron? Oh! el Llobregat, las aguas del Llobregat la arrastrarian hasta el mar. Afortunadamente, nadie me vió, nadie pudo enterarse de mi desgracia, de otro modo, me hubieran seguido, me conocerian y ya no podria poner otra niña en su lugar. Eso seria horrible!

ESCENA IV.

MARIANA, JOSÉ, sale de la casa de Torrellas.

MAR. José!

JOSÉ. Madre mia!

MAR. Hay esperanzas?

JOSÉ. Si, voy á salir con el amo dentro de un instante. La primera ventana de la vuelta queda ya entornada.

MAR. Bien, hijo mio, ya está entornada? Ya está abierta?

JOSÉ. Si, dentro de una hora ya se habrá dormido Teresa, la única persona que quedará en casa con la niña; pero ved lo que haceis, madre mia.

MAR. Nada temas, José; cuando me dieron á criar á la niña que perdí ayer, acababa de perder á su madre; era una estrangera que iba á partir á Italia á reunirse con su esposo, á quien la familia Rocaberti dió conocimiento de lo ocurrido, encargándome al propio tiempo de la niña, que tenia entonces algunos meses; tres años hace de esto, ya ves, su padre no la conoce, no la ha visto nunca; la familia Rocaberti muy raras veces. Está dispuesto mi viage á Italia, iba á partir mañana como sabes; pondré á esa niña, que tiene la misma edad; los vestidos de la otra y...

JOSÉ. Partireis?

MAR. Si; no has podido indagar á quien pertenece esa niña?

JOSÉ. Por mas que lo intento. Hace un año, cuando entré al servicio de los Torrellas, ya la tenían en casa; al principio la ocultaban hasta de mi mismo, despues me han dicho varias cosas, pero ninguna creo.

MAR. Ese misterio es favorable á mis designios, pero desde ayer á hoy nada ignoro, esa niña es hija de un capitán llamado Juan Andrade.

JOSÉ. Pudieran sospechar... (mirando hácia la casa.) A las nueve.

MAR. A las nueve. (vase por el fondo.)

ESCENA V.

JOSÉ, luego **DON JUAN TORRELLAS.**

JOSÉ. Atrevimiento se necesita. Voto al diablo! Yo lo haré, tiene corazon para todo. (vá á entrar en la casa.)

JUAN. José, José!

JOSÉ. Señor.

JUAN. Bien podia llamarte.

JOSÉ. Aquí estaba esperando, señor.

JUAN. Vamos á la iglesia.

JOSÉ. Vamos.

JUAN. Cierra esa puerta; tu entiendes esta llave? (le dá una.)

JOSÉ. Como que estaba delante hace unos días cuando se mudó la cerradura; y por cierto que era tan buena como esta; no sé por qué seria el mudarla.

JUAN. Sus motivos habria.

JOSÉ. Vamos, señor. (despues de cerrar.)

JUAN. Si, vamos á las honras de mi hija. Mi falta de salud no me permitia salir de casa, y por eso las he retardado tres años. (se dirigen á la iglesia.)

JOSÉ. Por fin se os cumple ese deseo.

JUAN. Habia prometido á Dios asistir...

ESCENA VI.

DON JUAN, JOSÉ, JAIME.

JAIME. Padre mio!

JUAN. Cielos! Jaime! Hijo mio! Tú aqui! Tú en Barcelona! Quieres esponerte á que te prendan? Quieres deshonar tu nombre? Echar una mancha ignominiosa sobre tu familia?

JAIME. Nada temas, padre mio.

JUAN. Que nada tema? Y está pregonada tu cabeza! Que nada tema? Y no se pasa un dia sin que lleguen á mi noticia las indagaciones que hace la justicia para prenderte! Hijo, tú vas á ser la causa de mi muerte, y de mi deshonor; por qué has entrado en Barcelona?

JAIME. Y me lo preguntais? Hablais de honra, padre mio? Y no hemos recobrado la que nos roba el capitán Andrade, ese hombre está aqui.

JUAN. El capitán Andrade!

JAIME. Iba á partir á Flandes en su busca, cuando averigué que estaba en Barcelona.

JUAN. Aqui, donde caeras en manos de la justicia!

JAIME. Me busca por dos muertes; me buscará por tres.

JUAN. Hijo mio! Hijo mio!

JAIME. Lo he resuelto y lo haré; ya me conocéis.

JUAN. No, no; te haré entrar por fuerza en casa.

JAIME. En casa! Pero... á dónde ibais, padre mio?

JUAN. A pedir á Dios tu salvacion; á rogarle que aplaque el rigor con que hace algunos años amenaza á los Torrellas; cuándo ha pesado sobre alguno de nuestra ilustre familia una sentencia en muerte afrentosa? Cuándo? Cuándo?

JAIME. Padre mio!

JUAN. José, abre esa puerta. (José abre.)

JAIME. Os empeñais

JUAN. Entra, entra. (entra Jaime; José cierra.) Dios oirá mis votos, no permitirá que una sentencia infame se ejecute sobre la cabeza de mi hijo; Dios le encaminará por la senda de la virtud, por la senda del bien. Partiré á Madrid, me arrojaré á los pies del rey, y se compadecerá de mis infortunios.

ESCENA VII.

JAIME, en el balcon.

Ya se fueron Bonito soy yo para estar encerrado. Encerrado, cuando mi contrario se pasea por Barcelona! (baja por la reja y ya en el tablado continua.) Yo le encontraré. Qué diablo! Preso por mil... Como yo llegue á cruzar mi espada con la suya, no se me escapará. (vase.)

ESCENA VIII.

ARMENGOL, ESTUDIANTES, SOLDADOS; traen guitarras y otros instrumentos y tocan y cantan cosas del pais.

SOL. 1.º Por ser la última noche que pasamos en Barcelona, bien nos divertimos.

EST. Vamos á sentarnos en estos poyos.

SOL. 1.º Es lo mejor.

EST. Pues comience la fiesta. (tocan y cantan.)

ESCENA IX.

URBINA, ANDRADE, entran cuando dejan de cantar, **ARMENGOL, ESTUDIANTES, SOLDADOS.**

AND. Esta gente nos va á estorbar.

URB. Mal contratiempo.

AND. Veré si don Juan Torrellas está ya en la iglesia. (entra en ella.)

URB. Entre tanto, trataré yo de hacerlos retirar.

ESCENA X.

URBINA, ARMENGOL, ESTUDIANTES, SOLDADOS.

URB. Muchachos.

SOL. 1.º Ola, Urbina; digo, mi alférez.

URB. El alférez Urbina será siempre vuestro compañero, vuestro amigo.

SOL. 1.º Ya lo sabemos.

URB. Pero olvidais que vamos á partir antes de diez minutos; así lo ha dispuesto el maestro de campo; me lo ha dicho el capitán Andrade.

SOL. 1.º Muchachos, hasta la vuelta.

EST. Hasta la vuelta. (se despiden, se van los soldados.)

EST. Continuaremos la música?

URB. Yo os rogaria que no lo hicierais, ó por lo menos que lo hagais en otra parte.

EST. Y quién sois vos para nosotros?
 URB. Nadie, pero cuando se trata de hacer un favor, lo mismo me lo hareis á mi que á otro cualquiera.
 EST. Un favor?
 URB. Si, mi novia no se asomará á la ventana, sino cuando la calle esté desierta; voy á dirigirla un adios, quizá el último; si quereis privarme de ese gusto, continuad ahí, no me opongo.
 EST. Cuando las cosas se piden con ese modo.... Vamos de aqui, chicos.
 URB. Gracias, amigos míos.

ESCENA XI.

ARMENGOL, URBINA.

URB. Y vos, no os retirais?
 ARM. No, con vuestro permiso.
 URB. Y por qué?
 ARM. Porque no quiero.
 URB. Quereis hacerme esa mala obra?
 ARM. Cada uno está á su negocio.
 URB. Esa voz.... sino me engaño.... sois Armengol?
 ARM. El mismo; me conoceis?
 URB. Os conoci en un momento, muy triste para vos.
 ARM. Ah! ya recuerdo.
 URB. Os ayudé á conducir en brazos el cuerpo de vuestro hermano.
 ARM. De mi hermano, asesinado por un Torrellas.
 URB. Si, ahora recuerdo....
 ARM. Jaime Torrellas huió de la justicia por haber dado muerte á un caballero; riñendo cuerpo á cuerpo, mi pobre hermano iba en la ronda que lo perseguia, ya le tenia entre sus manos....
 URB. Cuando Torrellas, disparó una pistola y le dejó muerto.
 ARM. Pobre hermano mio! Comprendeis ahora, por qué estoy aqui? Desde aquella noche discurro por Barcelona, y particularmente por estas calles; si Torrellas apareciese alguna vez, no escaparia de una ronda con quien estoy de acuerdo.
 URB. Se dice que está pregonada su cabeza.
 ARM. Por haber hecho armas contra la justicia.
 URB. Está comprendido en la última pragmática del Consejo; y por qué no le matais cuerpo á cuerpo? Vos á quien sobra destreza y valor?
 ARM. Podria hacerlo impunemente, matándole donde quiera que le encontrase; pero intento que mi venganza sea mas grande; quiero entregarle á la justicia; asi mancharé para siempre el ilustre linage de los Torrellas.
 URB. Si supieseis que acabo de tropezar con el hombre que mas falta me hacia?
 ARM. Y quién es?
 URB. Vos.
 ARM. Explicaos.
 URB. Conoceis al capitan Andrade?
 ARM. Lo conozco.
 URB. El y yo veniamos hablando de que nos hace falta un hombre arrojado, que quiera servirnos contra los Torrellas.
 ARM. Contra los Torrellas? Contad conmigo.

ESCENA XII.

ANDRADE, ARMENGOL, URBINA.

AND. (Urbina.)
 URB. (Están en la iglesia?)
 AND. (Si, quién es ese hombre?)
 URB. Es de los nuestros.

AND. De los nuestros?
 URB. Yo respondo de él, no es cierto, camarada?
 ARM. Ignoro si soy de los vuestros, pero soy mortal enemigo de los Torrellas, y os ayudaré contra ellos; de qué se trata? Podeis fiaros de mi, porque los Torrellas no me conocen.
 URB. Vamos á entrar sigilosamente en su casa.
 ARM. En su casa!
 AND. Nada temais; somos caballeros.
 URB. Intentamos apoderarnos de una niña.
 ARM. Eso es otra cosa; pero y causará este hecho algun pesar á los Torrellas?
 URB. Muy grande.
 ARM. Abrid, y mandadme.
 URB. (va á meter la llave en la cerradura.) Cielos! Mu-
 daron la cerradura.
 AND. Vive Dios! Podriamos entre los tres violentar la puerta?
 URB. No es posible.
 AND. Qué haremos?
 ARM. Esperad, yo escalaré la tapia del jardin.
 AND. Y yo.
 URB. No, vos no. Mayor peligro ofrece la entrada que el aguardar aqui; por lo tanto, no os la cedo; conozco la casa tan bien como vos; en qué cuarto está la niña?
 AND. En la sala baja que dá al jardin.
 URB. Dejadlo á mi cuidado.
 ARM. Y al mio.
 AND. Aguardad, aguardad; pero no salteis la tapia. Llevando en brazos.... Urbina, abrireis ese balcon, yo subiré á esa reja.
 ARM. Bien, bien.

ESCENA XIII.

ANDRADE, poco despues; JAIME.

AND. Cielo santo! Déjame estrechar á mi hija! A mi hija, á quien adoro con todo mi corazon! Torrellas! Queriais arrebatármela, y eso era imposible sin arrebatarme la vida.
 JAI. (para si.) He dejado el balcon abierto y podria introducirse alguno; entraré por él hasta que venga mi padre; ya hallaré despues modo de escaparme. (se dirige á la reja.)
 AND. Quién vá?
 JAI. Un hombre; no lo estais viendo?
 AND. Atrás!
 JAI. Voy á entrar en esa casa.
 AND. No entrareis!
 JAI. Qué no entraré? Pero no sois el capitan Andrade?
 AND. Jamás oculté mi nombre.
 JAI. Defendeos. (tira de la espada.)
 AND. Quién sois!
 JAI. No me conoceis? Jaime Torrellas, á quien habeis deshonrado; Jaime Torrellas, que viene á mataros.
 AND. Mirad, Torrellas, que no quiero ni puedo derramar una gota de vuestra sangre; apartaros de aqui: marchaos.
 JAI. Quereis añadir ofensa sobre ofensa? Retirarme yo?
 AND. Si, porque no podemos reñir sin cometer un sacrilegio; porque apesar vuestro, somos hermanos.
 JAI. Hermanos! Nunca! Si prevalido de mi ausencia pudisteis deshonrar á un anciano, hay en los Torrellas quien sabrá arrancaros la vida. Defendeos, ú os mato. (le acomete.)

AND. Torrellas! Torrellas! (tira de la espada y riñen.)

ESCENA XIV.

ANDRADE, JAIME, UNA RONDA por el lado opuesto á Jaime.

UNO DE LA RONDA. Ruido de espadas?

OTRO. La justicia!

AND. Señores, soy yo, el capitán Andrade, que está examinando de esgrima á los soldados, que ha de llevar á Flandes.

UNO. Es cierto; hace una hora pasé yo por aquí, y empezabais esa tarea.

OTRO. Continúad, si gustais.

AND. Con vuestra licencia. Continuemos. (cruzan las espadas.) Mas alto ese brazo, uno... dos... (vase la ronda por donde vino.)

ESCENA XV.

ANDRADE, JAIME.

JAI. Si creéis que os agradezco lo que acabais de hacer, os equivocais; no os desmentí, porque así me quitaba á mi mismo el placer de mataros.

AND. Torrellas, ese rencor cuadra mal en un caballero de vuestra sangre.

JAI. No consiento que nadie censure mi conducta. En guardia.

AND. Ya he probado la destreza que alcanzais en la esgrima, yo os haré retirar de este sitio. (riñen.)

ESCENA XVI.

ANDRADE, JAIME, DON JUAN, JOSÉ.

JUAN. Qué miro! Hijo mio! Andrade! (se ponen en medio. Dejan de reñir.) Esgrimis el acero contra mi hijo?

AND. Era preciso no dejarme matar.

JUAN. Capitán Andrade, os he visto entrar en la iglesia y he sospechado una desgracia. Dentro de un instante van á empezar las honras de mi hija; dejadme llorar por ella, retiraos. Hijo mio, ven, ven. (se dirige á la puerta de su casa.)

AND. Entrar no, no.

JUAN. Qué decis?

JAI. Ya lo veis, padre mio, nos ha robado la honra y ahora quizá pretende robarnos la hacienda.

AND. Caballeros, me he propuesto defender la entrada de esta casa, y nadie entrará sino por encima de mi cuerpo.

JAI. Lo ois, padre mio?

JUAN. Si, si, y esas palabras hacen hervir mi sangre. Dios mio! Cuando se trata de defender mis hogares, mi propia casa, seame lícito emplear las armas contra mis enemigos. José, abre aquella puerta. (le dá la llave, José se dirige á la puerta, don Juan tira de la espada al dirigirse él y Jaime contra Andrade, se presenta Armengol, que viene corriendo.)

ESCENA XVII.

JAIME, DON JUAN, ANDRADE, JOSÉ, ARMENGOL.

ARM. Torrellas, Torrellas, os estan escalando la casa por el jardín.

JUAN. Jaime.

JAI. Corramos.

ESCENA XVIII.

ANDRADE, ARMENGOL, JOSÉ, URBINA.

AND. Traidor, nos has vendido!

ARM. Ha sido una estratagema; no hemos podido escalar el jardín, os estábamos escuchando.

URB. Esa llave. (precipitándose sobre José que no ha podido huir por defender el paso Andrade.)

JOSÉ Socorro! Socorro!

URB. Esa llave ó te mato. (José entrega la llave y huye por el lado opuesto á donde se fueron los Torrellas.)

ARM. Ahora, no temais á los Torrellas, ya estan en mi mano, por allí veo á una ronda. (vase por donde se fue la ronda.)

AND. Yo entraré; guardad esta puerta; si viniese Jaime, defendeos, pero no le mateis.

URB. Entrad. (saca la espada; Urbina abre la puerta, cae el telon.)

FIN DEL PRIMER CUADRO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala decentemente amueblada; una puerta á la derecha, otra á la izquierda; en el fondo una ventana, delante de la cual colgará una cortina que casi la cubra toda. A la izquierda y en primer término una cama con colgadura cerrada y abierta por el lado de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, sentada y dormida al lado derecho de la cama, poco despues MARIANA.

TER. (soñando.) Quién sois?... Qué quereis?... Llévrosela? Callad! Apartaos, malvados. Socorro! Socorro! (despierta y dice pausadamente.) Ah! que horrible pesadilla; soñé que caminaba á pie por un espeso y enmarañado bosque, llevando de la mano á mi querida Isabel, á ese angel precioso, á quien quiero tanto, y que unos hombres enmascarados y armados de puñales me la arrebataban bárbaramente, sin escuchar mis ruegos, sin condolerse de mis lágrimas; qué horror! Tengo miedo! Otra noche le diré á José y á mi buen señor que no me dejen sola; los demas criados han ido tambien á la iglesia; sola en una casa tan grande! (levanta las cortinas de la cama.) Pobre angel mio! Ahí estás dormidita en la misma postura que te dejé hace un rato. (deja caer las cortinas.) Siempre he sido miedosa, pero estas noches, yo no sé porque, lo soy mas que nunca. Si pudiera dormirme.

(Pausa; se queda dormida. Se oye rechinar la ventana del fondo y aparece por ella Mariana; se queda un instante inmóvil delante de la cortina que la cubre; luego dá algunos pasos de puntillas, llega cerca de la cama, examina á Teresa, despues pasa al otro lado de la cama, hace la demostracion de sacar á la niña, se dirige á la ventana y desaparece.)

ESCENA II.

TERESA, poco despues ANDRADE; aparece en la puerta de la derecha; alterado el semblante y en la mayor agitación.

AND. (á media voz.) Duerme! No perdamos tiempo. (se dirige á la cama.)

TER. (Despertando.) Gran Dios! Quién, quién vá?

AND. No os asusteis, Teresa.

TER. Socorro!

AND. Callad! No me conoceis?

TER. Ah! si, pero qué quereis? A qué venis?

AND. A ver á mi hija; no he venido otras veces?

TER. Si, pero os abria yo la puerta; ahora entráis sin mi noticia; qué pretendéis?

AND. Teresa, ya os lo he dicho, ver á mi hija.

TER. No, la manera con que entráis... la alteracion de vuestro semblante...

AND. Pues bien; no puedo perder un momento, vengo á llevármela.

TER. A lleváros! Callad! Callad!

AND. Estrañais que un padre quiera reunirse con su hija?

TER. Sé que la amais con delirio; pero mi deber es guardarla, y primero moriré que separarme de ella; estoy por deciros, que aun cuando me lo mandáran mis amos, no os la entregaria.

AND. Teresa, mi hija no ha conocido á su pobre madre; en vos ha depositado todo su cariño de angel; á vos os ama como si la hubierais llevado en vuestras entrañas; vos se lo pagais con usura, no descansais, no vivis sino á su lado; si ella está enferma, casi no podeis prodigarla vuestros cuidados, porque enfermais tambien. Cuando he querido con ricas dádivas recompensaros ese cariño, las habeis rechazado con indignacion. Vuestro amor hácia mi hija es puro, sincero, esto os engrandece á mis ojos, os quiero como á una hermana; algunas veces os he dado ese nombre; cuando los criados nos aman á nosotros ó nuestros hijos de ese modo, se envilecen los amos si no los tratan como á miembros de su familia. Desde este punto, Teresa, eres mi hermana. Escúchame; de un instante á otro voy á partir á Flandes; he resuelto llevarme á mi hija, y me la llevaré, de grado ó por fuerza; si te quedas aqui, los Torrellas te matarian; pues bien; vente, yo te presentaré á todos como á mi hermana, no te separarás nunca de mi hija; nunca hermana mia, yo te lo prometo.

TER. Nunca?

AND. Elige, ó mando subir á los que me acompañan y te atamos de pies y manos.

TER. Dios mio!

AND. Teresa, resnévete, ó nos perdemos todos.

TER. Si, me voy con vos, con Isabel, con mi hija; yo no quiero recompensa alguna, solo deseo estrecharla entre mis brazos, servirla toda mi vida; jurad que no me separaréis nunca de su lado.

AND. Lo juro, por el amor que la profeso.

TER. Parlamos! Huyamos! (pasa al otro lado de la cama.)

AND. Dios te bendiga!

TER. (oculta entre las cortinas de la cama con un grillo.)

AY!

AND. Teresa!

TER. (con espanto.) Nos la han robado!

AND. Justo cielo! Qué dices?

TER. Si, nos la han robado!

AND. Infierno! (vá á la cama.) Dios mio! Mi hija! En dónde está mi hija?

TER. Registremos la casa! Venid! (con gritos ahogados.) Isabel! Isabel!

AND. (lo mismo.) Hija mia! Hija mia! (vanse por la izquierda.)

ESCENA III.

D. JUAN TORRELLAS, entra por la ventana: viene desolado.

JUAN. Un hombre espada en mano defendia la entrada de mi casa. He visto esa ventana abierta, qué sucede, Dios mio! Ah! mi hijo! mi Jaime en manos de la justicia. (mirando un retrato de medio cuerpo y del tamaño natural, que habrá en la sala.) Torrellas! ya acabaron tus glorias; uno de tu ilustre linage vá á espirar en un cadalso. Ah! Jaime! Jaime! hijo mio! El cielo ha lanzado sobre mi cabeza una maldicion horrible. Tenia una hija á quien adoraba, y me la arrebató la muerte, dejando en pos de si el deshonor, la ver-

güenza, el oprobio; ahora este golpe, al que no podré sobrevivir, ni quiero. Deseo la muerte; si, la muerte! (mirando la cama.) Mas no, debo vivir para ese angel. Isabel! Isabel mia! Tú eres el único consuelo que Dios me deja sobre la tierra. Ay! no comprendes en tu tierna edad las amarguras porque está pasando tu desgraciada familia. Hija mia! Hija mia! (se dirige á la cama.) Cielos! no está aqui! Teresa! Teresa!

ESCENA IV.

D. JUAN TORRELLAS, ANDRADE.

JUAN. Vos! Siempre vos! Me la habeis arrebatado, si, á eso venis.

AND. A eso venia, no lo niego; pero nos la han robado! (con el mayor dolor.)

JUAN. Quién! Quién!

AND. Preguntádselo á Dios!

JUAN. Teresa! Teresa! (llamando.)

AND. No la llameis; cuando perdió la esperanza de encontrarla, cayó desplomada al suelo, allí está casi muerta.

JUAN. Pero, Dios mio! Quién ha podido robarme á mi hija?

AND. Yo lo sabré, yo revolveré toda Barcelona hasta encontrarla.

JUAN. Desgraciado; no podeis dar un paso sin deshonorarme.

AND. Cielos!

JUAN. Públicos vuestros amores en la ciudad, sospechan solo el nacimiento de Isabel; apenas dirijamos una pregunta en su busca; se confirmarán las sospechas y nosotros mismos nos deshonorariamos.

AND. Callad! callad!

JUAN. Asi castiga Dios vuestro delito.

AND. Torrellas, recordad las instancias con que os pedia la mano de vuestra hija.

JUAN. Mi negativa no os autorizaba para conducirnos como un villano.

AND. Respetad mi desgracia; mis fines eran santos, vuestra hija es mi esposa delante de Dios; si la muerte no me la hubiera arrebatado, ya estaria legitimada mi pobre hija.

ESCENA V.

ANDRADE, D. JUAN, URBINA.

URB. (Viene por la derecha con la espada rota por cerca de la empuñadura.) Andrade! Andrade!

AND. Urbina!

JUAN. Qué es esto?

URB. He peleado con él hasta que rota mi espada, me he podido salvar de su furia en la oscuridad de esas piezas.

JUAN. Pero quién?

URB. Vuestro hijo!

JUAN. Se escapó de las manos de la justicia? Dios mio, que remota esperanza!

URB. Andrade, mirad que viene loco; preparos.

ESCENA VI.

JAIME, URBINA, D. JUAN, ANDRADE.

JAI. (sale por la derecha con la espada desnuda.) En dónde está?

JUAN. Hijo mio! Sálvate antes que todo.

JAI. Quiero matarle.

AND. (presentando el pecho.) Aqui estoy.

JAI. Quereis que os asesine? Morid como caballero, ya

que no supisteis vivir como tal. Defendeos.
 AND. Nunca; me cansa la vida, quitádmela; no quiero vivir sin mi hija.
 JAI. Sin su hija?
 JUAN. Si, hijo mio, nos la han robado!
 JAI. Eso mas?
 JUAN. Y tú quieres permanecer mas tiempo aqui, cuando te espera un suplicio afrentoso? Sálvate.
 JAI. No, sin matarle.
 JUAN. Vas á deshonrar la memoria de tus mayores, la de tu padre. Aun es tiempo; sálvate. (ruido dentro por todas partes; voces de á él, por aquí, por aquí. Se oye, dentro tambien, derribar alguna puerta y salen los de la ronda por las de la izquierda y las de la derecha; algunos por la ventana.)

ESCENA VII.

JAIME, URBINA, D. JUAN, ANDRADE, LOS DE LA RONDA.
 UNO DE LA RONDA. Torrellas, daos preso!
 OTRO. Atadle!
 JAI. Atrás!
 JUAN. Hijo!
 AND. Señores, escuchadme un instante. Torrellas no se escapará, yo os lo prometo.
 UNO. Capitan Andrade, amparad á la justicia contra un temerario.
 AND. Si fuese preciso, moriré peleando á vuestro lado; pero escuchadme. Hace un mes llegué á Madrid á dar cuenta al rey de la rendicion de Ostende. Su Magestad recibió con gran alborozo esta noticia; en aquellos momentos de alegría me dijo; Andrade, pide lo que quieras. Señor, le respondí, el perdon de Jaime Torrellas, pregonado por el Consejo.
 JUAN. El perdon de mi hijo!
 AND. Su Magestad me prometió que lo recibiria en Barcelona, y ayer llegó á mis manos. (saca un papel doblado.)
 JAI. (dejando caer la espada.) Andrade!
 AND. Al entrar en esta casa, D. Juan Torrellas, venia á depositar en vuestras manos lo que ahora pongo en las vuestras. (á uno de la ronda, que toma el papel.)
 UNO. Señores, acatemos la orden de su Magestad y retirémonos. (vanse.)

ESCENA VIII.

TORRELLAS, JAIME, URBINA, ANDRADE.

JAI. Andrade, me habeis confundido.
 AND. He procurado enmendar una falta que cometí, á pesar mio.
 JUAN. Os habeis hecho digno de mi aprecio.
 JAI. Y del mio. Hasta aqui llega mi rencor; Andrade no merezco que me deis el nombre de hermano.
 JUAN. Ni yo el de padre.
 AND. Mis brazos os confirmarán ese deseo. (abrazo primero á Jaime, luego á D. Juan, en cuyo punto se oye á lo lejos el redoble de un tambor.) La señal!
 URB. Nos llaman.
 AND. Padre mio! hermano mio! Voy á partir, cuando dejo mi corazon en Barcelona! A mi hija! Buscadla, padre mio, buscadla!
 JUAN. Una persona de toda nuestra confianza, indagará...
 JAI. Si, yo os lo prometo.
 AND. A Dios! A Dios! (vanse Urbina y Andrade.)

ESCENA IX.

D. JUAN, JAIME.

JUAN. No perdamos tiempo, hijo mio; busquémosla con

sigilo; voy á socorrer á la pobre Teresa, que no tiene culpa alguna. No han empezado todavia las honras de Margarita; desde aqui se hubieran bido los cánticos. He prometido á Dios asistir. Si aun pudiese... (entra en el cuarto de la izquierda.)
 JAI. Yo volaré por la ciudad, indagaré...

ESCENA X.

JAIME, ARMENGOL.

ARM. Jaime Torrellas! Os queda un enemigo que no perdona.
 JAI. Vos mi enemigo?
 ARM. Y á muerte.
 JAI. Quién sois?
 ARM. Luis Armengol.
 JAI. No os conozco.
 ARM. Tampoco conociais á mi hermano, y le disteis muerte.
 JAI. A vuestro hermano!
 ARM. El rey ha podido salvaros de la afrenta, pero no de mi justa venganza.
 JAI. Sabeis?
 ARM. Mezclado con los que venian á prenderos, lo escuché todo; pero ellos no repararon en mi. y esto hace que pueda mataros impunemente, porque pregonada vuestra cabeza, cualquiera puede cortárosla antes que se figen los edictos del perdon.
 JAI. Cielos!
 ARM. Mas no quiero asesinaros. (dá un puntapié á la espada de Jaime que estaba en el suelo.)
 JAI. Ah! (cogiéndola.) Salgamos!
 ARM. Para que alguno estorbe nuestro intento? Aquí.
 JAI. El destino! La fatalidad desencadena contra mi las furias del aberno!
 ARM. Jaime Torrellas, habeis muerto á dos hombres; si la justicia de la tierra os perdona, no la de Dios, ella es la que mueve mi brazo.
 JAI. Acabemos. (ríñen, Jaime se retira y cae. Armengol huye por la ventana.) Soy muerto! Padre, padre mio!

ESCENA XI.

JAIME, D. JUAN TORRELLAS.

JUAN. Oí su voz. Cielos, hijo mio! (cae de rodillas delante de su hijo.)
 JAI. Muero... pa... padre...
 JUAN. Dios mio! Recibe su espíritu! (se oye dentro un cántico religioso acompañado del órgano.) (Ah!; Margarita! (despues del canto.) Señor, dadme fuerzas para soportar tantas desgracias!

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO

Sala modestamente amueblada, una puerta á cada lado, y en primer término una ancha de dos hojas y practicable en el fondo, la anchura de esta puerta es el de una meseta ó descanso de dos escaleras que terminan alli, y bajan inmediatamente por ambos lados.

ESCENA PRIMERA.

VANDERS, LIMBURG.

VAN. Si, querido Limburg, es preciso acabar de una vez; es preciso no descansar, no dormir hasta el logro de nuestros fines.
 LIM. Como gustéis, coronel Vanders, estoy á vuestras órdenes; mandad, ya sabeis como ejecuto.

VAN. Sé que sois uno de mis leales amigos, Limburg.

LIM. Y en la ocasion presente se necesita serlo mucho para serviros; como que cada paso que damos uno y otro, puede conducirnos á una muerte afrentosa.

VAN. Cuando se juega una partida en que se pueden perder grandes cosas, tambien son grandes las ganancias.

LIM. Seguramente.

VAN. El sonido de unos tambores que oigo á lo lejos, querido Limburg, es la última voz de mi mando.

LIM. Al menos por ahora.

VAN. Así lo espero. Restablecido el general, vá á tomar el mando de esta plaza.

LIM. Mando que interinamente habeis desempeñado con gran tino y con mucho aplauso de los soldados; no hay uno que no se haga lenguas de vos; os quieren, os idolatran; qué lástima, dicen, que no sea nuestro general!

VAN. Eso dicen, Limburg?

LIM. Sin ninguna reserva; ya se vé, como habeis hecho correr las pagas en estos meses... Oh! los soldados españoles que andan ahora en Flandes, son como los de antaño, como los de siempre, disciplinados y valientes cuando se encuentran bien pagados; pero díscolos y dispuestos á amotinarsé cuando les falta la moneda.

VAN. Habeis hecho divulgar la noticia, de que la paga que van á recibir hoy es de mi propio bolsillo, y en celebridad de mis bodas con la hija del General, y sin cargo á sus cuentas?

LIM. Lo saben todos; esta mañana me vi y me deseé para contenerlos; querian venir en masa á daros las gracias, á victorearos.

VAN. Habeis hecho bien, eso seria despertar sospechas; es preciso caminar muy poco á poco; un paso indiscreto nos perderia; tengamos serenidad y calma, y la victoria es nuestra. Oh! si, Limburg, sera nuestra, porque yo no puedo soportar la vida sin esa aura popular que proporciona el mando en gefe de un ejército; servimos en el de los españoles, y en contra de nuestra patria, porque aqui nos ofrecian mas ventajas, y soldados aventureros como nosotros, caminan siempre en pos de su propia fortuna, y á fé que ya tengo la mia asida por los cabellos.

LIM. Sereis general.

VAN. Nada mas? Y conde; os parece poco? Teobaldo Vanders, conde de Rotterdam, general de las tropas españolas. Qué títulos, Limburg!

LIM. Si, vuestro enlace con la hija del general, os deja, cuando este fallezca, heredero de un título.

VAN. Del condado de Rotterdam; ignoro si es mayor la aficion que tengo al título, que el odio que profeso al que lo lleva.

LIM. Nunca me habeis dicho la causa de ese odio.

VAN. Por él no fui nombrado general hace dos años.

LIM. Y él sabe que eso ha llegado á vuestra noticia?

VAN. Lo ignora. Gracias que desde aquel tiempo he logrado con mis hechos desvanecer los malos informes que supongo daría al rey de mi persona.

LIM. Malos informes? Quizá os equivoqueis; el General os distingue, y hace de vos la mayor confianza.

VAN. Algunas veces he llegado á presumir, que esas distinciones son aparentes, y que observa mi conducta con sigilo.

LIM. No os daría la mano de su hija, y sobre todo, no os hubiera confiado durante su enfermedad, el mando de esta plaza.

VAN. De esta plaza, sitiada hace un año con oprobio del nombre español! Creéis vos que si me apoderase

del mando en propiedad, no haría levantar el sitio en una semana?

LIM. Sé que os sobran recursos para todo.

VAN. He estado en correspondencia con el rey durante este mando, y le he hecho entender indirectamente que los muchos años del General, retardan y hasta empañan el brillo de las armas españolas, y que esto disgusta al ejército y á los habitantes de la plaza; de este modo preparo su real ánimo para que el dia de la catástrofe, la encuentre motivada y natural.

LIM. Y cuándo será ese dia?

VAN. No llegará hasta despues de verificado mi enlace con su hija, porque sucediendo despues, nadie presumirá que el golpe está dirigido por mi mano.

LIM. Pero os nombrarán general y gobernador de la plaza si muriese el conde de Rotterdam.

VAN. Sin duda alguna; así se lo ha escrito el rey reservadamente al marqués de Villafranca; me lo ha confiado su secretario.

ESCENA II.

VANDERS, LIMBURG, OMER.

OMER. (entra precipitadamente.) Coronel!

VAN. Qué traéis, Omer?

OMER. No encuentro á ese hombre.

VAN. Es preciso registrar toda la plaza; buscarle sin descanso, decirle que suspenda...

OMER. Pero, yo no comprendo, coronel, por qué es esta suspension; creo estar en todos los secretos; suponía que entre los tres no debiera haberlos, y á lo mejor me haceis caminar á ciegas; esto no lo consiento.

VAN. Omer!

OMER. El pueblo odia ya al General, quizás mas que el ejército; no podreis negarme, que esto es obra mia.

VAN. No lo niego.

OMER. Obra mia es tambien el desvio con que el General mira á esos dos españoles que nos estorbaban, Urbina y Andrade.

VAN. Efectivamente.

OMER. Pues bien, el dia en que el General tomase el mando de la plaza y saliese á revistar el ejército, habia de ser el último de su vida. Ese dia ha llegado, estamos en él: el General vá á pasar la revista, queréis decirme por qué no se verifica lo tratado?

VAN. Omer, segun habiamos dispuesto las cosas, mi enlace con su hija debia verificarse ocho dias antes que el General tomase el mando; hasta despues de consumado aquel hecho, no es conveniente atentar contra su vida; por eso debemos los tres buscar á ese hombre sin descanso. (va á marchar.) Pero no, id los dos; en estos momentos no debo separarme del General.

LIM. Le diremos que se deja para mejor ocasion.

VAN. Y si no le hallaseis, apenas diviseis al General, ponéos á su lado, y si veis que se acerca el asesino, hacedle una seña, evitadlo.

OMER. Está bien.

LIM. Marchemos.

ESCENA III.

VANDERS.

Mis planes marchan sin contratiempo; llegue yo á tocar sus resultados, y ya me desharcé de vosotros, únicos depositarios de mi secreto. Ese Urbina! Ese Andrade! Mas temores me infunden esos dos españoles, que

todo el ejército enemigo. (entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA IV.

URBINA, despues JULIA.

URB. No hay nadie. Andrade me ha prometido venir á esta hora á despedirse tambien del General; este golpe le faltaba al pobre Andrade; verse reformado, separado de su ejército, lanzado de una plaza sitiada, como si inspirásemos los dos desconfianza; esos diablos de extranjeros, que toman las armas contra su pais, fueron siempre para mi, aves de mal agüero. (Julia!) (se aparta á un lado hácia el fondo.)

JUL. (sale por la derecha, leyendo en un libro.) «Libro de las grandezas de la espada, en la cual, cada uno se podrá licionar y deprender á solas, sin tener necesidad de maestro que le enseñe. Compuesto por don Luis Pacheco de Narvaez.» No conocia esta obra.

URB. Ni os hacia falta. (adelantándose.)

JUL. Estabais ahí, Urbina?

URB. Una leccion práctica, equivale al estudio de un año. Vos manejaís la espada como pocos.

JUL. Gracias á la habilidad de mi maestro.

URB. Me honraís con ese título.

JUL. Oh! si, un buen discípulo siempre hace honor, y yo prometo dejaros bien en todas partes. Catalina Portocarrero! Os acordais de ese nombre?

URB. Una heroina á quien habeis tomado por modelo.

JUL. Una jóven de diez y seis años, de mi edad, que asombró á Italia con sus proezas. Una vez arrebató por su misma mano dos banderas á los enemigos.

URB. Y es menor la gloria que alcanzasteis vos en la derrota del duque de Saboya? Fué vuestro primer arranque bélico.

JUL. Qué quereis? Me he educado en los campamentos, con el estruendo de la guerra, al ronco son de los tambores. Si supierais como me hacen estremecer esos sonidos! Ay! el dia en que derrotamos al duque, estaba loca de entusiasmo; me hallaba retirada del sitio del combate, dominándolo todo con la vista, cuando observo que unos cuarenta soldados españoles huían desbandados por un desfiladero. Si esos hombres, discurría yo, se apoderasen de ese sitio, única retirada del ejército enemigo, no podrian escapar si la suerte les fuese contraria. Miré á mi alrededor, no habia ningun hombre, pero si una espada que agarré con delirio, rehice á mis cuarenta españoles, y gané el desfiladero.

URB. Que no traspasó ningun soldado de los del duque, quedando prisioneros ó muertos en el campo; os parece poco? Todavía me acuerdo de aquel suceso. Cuando el bizarro marqués de Villafranca mandó comparecer en su presencia al sargento ú oficial que mandaba en el desfiladero, y halló que era una muger, bella como un angel, lloraba de alegría.

JUL. Lloraba!

URB. Vos no reparasteis en eso, porque la turbacion y la fiebre os embargaba. Cuando os cogió de la mano y fue á decir, soldados: la señorita Julia de Guzman es una heroina; en nombre de Su Magestad, os la doy á conocer por alférez del tercio de... no pudo continuar, porque la emocion le ahogaba.

JUL. Dia feliz!

URB. Esperad muchos como aquel.

JUL. Y vos tambien.

URB. Yo? Podré tenerlos, pero será lejos de vos.

JUL. Lejos de mi?

URB. He sido reformado; estoy sin mando alguno, y me obligan á salir de la plaza.

JUL. Por vida de!

URB. Lo sentis, Julia?

JUL. Podeis dudarlo?

URB. Habeis pretendido en vano el hacerme buen lugar con vuestro padre.

JUL. Debeis tener algun enemigo poderoso. No sospechais?...

URB. Quién ha de ser? Ese extranjero, Vandere; Vandere, que al arrebatarme vuestra mano, me arroja ignominiosamente de mi ejército y de Flandes.

JUL. De Flandes!

URB. Para siempre.

JUL. Qué decis?

URB. Ya que os pierdo, quiero huir de este suelo, en donde otro mas dichoso que yo...

JUL. No, no os ireis.

URB. Si, Julia, lo he resuelto.

JUL. Pero desoiréis mis súplicas?

URB. Quereis que mucra de despecho viendoos en brazos de otro? Nunca.

JUL. Mi mano, Urbina, no ha llegado á enlazarse todavía con la de ese hombre.

URB. Qué quereis decir?

JUL. Suponiendo yo que la esperanza de llevar el título de Rotterdam es uno de los móviles que le impulsan á solicitarla, me sobran medios para hacerle desistir de su empeño.

URB. Qué decis?

JUL. Porque si ese título no me perteneciese á mi...

URB. Julia!

JUL. Si, ese es un secreto que no ha salido nunca de mi boca.

URB. Un secreto, Julia! Suponia yo que no los teniaís para mi. Un secreto que puede un dia colmar mis esperanzas, me pertenece á mi mas que á otro alguno.

JUL. Lo he guardado toda mi vida en el fondo de mi corazón, haciéndome quizá mas desgraciada el temor de depositarle en otro alguno.

URB. Desgraciada!

JUL. Si, muy desgraciada.

URB. Al lado de un padre que os adora.

JUL. Urbina, juradme no revelar jamás á nadie lo que os voy á decir.

URB. Os lo juro.

JUL. El conde de Rotterdam, no es mi padre.

URB. Qué escucho!

JUL. Conocéis á Mariana?

URB. A vuestra aya, á esa muger que tiene opinion de Santa.

JUL. Y sabeis por qué? Por un remordimiento, por un crimen.

URB. Por un crimen!

JUL. Hace trece años; esa muger me arrebató no sé dónde, de una casa que debia de ser la mia; me llevó á tierras muy lejanas; tres años despues me presentó al conde que me llamó su hija; yo no me atrevia á articular una palabra, porque en mi cabeza vagaba solo un recuerdo, como el recuerdo de un sueño que se desvanece.

URB. Hablad, hablad!

JUL. Pero bien conocia yo que aquel no era mi padre; mi padre tenia otras facciones, llevaba otro traje.

URB. Le conociaís?

JUL. Le vi algunas veces; muy pocas, algunas noches estaba yo medio dormida, oia tres palmadas; despues abrian una puerta y un hombre se sentaba á mi lado, me cogia en sus brazos, me llamaba su hija y lloraba, pronunciando el nombre de Margarita.

URB. Gran Dios! Y decidme, recordais el traje que llevaba aquel hombre?

JUL. Si, creo que era un traje de aldeano.

URB. Julia!

JUL. Qué teneis?

URB. Y no recordais haber vuelto á ver jamas aquellas facciones.

JUL. Nunca; por qué me lo preguntais?

URB. Julia, Julia, estoy loco de alegría!

JUL. Me haceis estremecer!

URB. Y habiais perdido la esperanza de encontrarle?

JUL. Teneis alguna? Urbina, os habeis propuesto matarme de alegría? Dios mio!

URB. Si vieseis á aquel hombre, si se os presentase con el mismo vestido, le reconocerais?

JUL. Ah! creo que si; pero callad, no me atormentéis mas, porque mi situacion es horrible; creéis que aun cuando llegase á descubrir quién es mi padre, podría darle públicamente este nombre?

URB. No; y por qué?

JUL. Porque eso seria matar al pobre conde de Roterdam, que no tiene en sus largos años otra persona en el mundo mas que á mi; mas que á mi, á quien profesa un cariño loco, una idolatria. Decirle á ese pobre anciano, en el estado lamentable de su salud, esa no es tu hija, seria lo mismo que abrirle la sepultura. No, nunca saldrán de mi boca esas palabras; lo he jurado ante el altar, por la salvacion de mi madre, y ni la muerte me haria faltar á este juramento. Si Vanders es caballero, renunciará á mi mano y respetará mi secreto.

URB. No se lo reveleis, yo os prometo no salir de Flandes, indagar el paradero de vuestro padre; esperemos, os participaré mis descubrimientos.

JUL. Entretanto, yo diferiré con algun pretesto ese enlace odioso; pero juradme, Urbina, que esas esperanzas que me habeis hecho concebir, estan fundadas en algun...

URB. Si, lo estan.

JUL. Ah! (mirando adentro.) Vá á salir mi padre. Que no uos vean. (entra en el cuarto de la derecha.)

URB. Adios, Julia mia, adios!

ESCENA V.

URBINA, poco despues ANDRADE.

URB. Andrade! Andrade! Al fin la providencia oye tus súplicas. Vas á abrazar á tu hija despues de doce años. Se volverá loco de alegría. Seria muy conveniente que Julia misma le reconociese. Veremos. Andrade!

AND. Aqui estabas? Me andaba paseando por la calle, aguardándote para que entrásemos juntos á despedirnos del General, porque oí redoblar algunas cajas que anuncian la revista que va á pasar el conde, ya restablecido de sus dolencias.

URB. Asi es. (queda pensativo.)

AND. Pues ya sabes que tenemos orden de salir de la plaza, antes de que se verifique ese acto.

URB. No lo olvido.

AND. Salir de la plaza ignominiosamente! Reformados! Nosotros que hemos derramado la sangre en los combates, mientras esos miserables de extranjeros se parapetan en las plazas fuertes! Odio con toda mi alma á ese Vanders; él ha hecho nacer en el ánimo del general la desconfianza que tiene de nosotros. (Peró no me atiende, está distraido; qué sucederá?)

URB. (Un traje de aldeano!) En dónde encontraríamos un traje de aldeano?

AND. Un traje de aldeano! Para qué?

URB. Ya lo sabrás; en dónde le hallariamos?

AND. Qué se yo?

URB. Pues es preciso encontrarle. Tú tenias uno.

AND. Yo!

URB. Si, uno con el cual te disfrazabas para ver á tu hija.

AND. Urbina, has quebrantado el juramento que me tienes hecho!

URB. Habia jurado no pronunciar nunca una palabra que te hiciera recordar á tu querida hija, pero ahora la pronuncio.

AND. Es decir, que te complaces en desgarrar la llaga abierta en mi pecho hace tantos años! Urbina, me has hablado de salir de Flandes; saldremos los dos. Yo no puedo ser padre y soldado á la vez. Me has visto en los actos mas serios del servicio llorar como un niño á la menor espresion de tu boca, que traia á mi memoria á mi pobre hija; quieres hacerme la irrision del ejército?

URB. Bien, vamos á otra cosa; te hablaba de aquel traje; lo conservas? Lo guardas?

AND. Que si le guardo? Y lo guardaré toda mi vida! Ese vestido que tocaron las manos de mi hija, es para mi corazon un bálsamo suave; es una prenda que considero como suya. Urbina, nunca te habia hablado de eso; si muero antes que tú, haz que me entierren con él; me lo prometes?

URB. No se trata de eso, sino de que te le pongas hoy mismo.

AND. Estás loco?

URB. No, Andrade; has desconfiado de encontrar á tu hija?

AND. Creo en la bondad del Ser Supremo.

URB. Pues confia.

AND. Quieres matarme?

URB. Calla! Tu hija vive.

AND. Vive!

URB. Tu hija está en Flandes.

AND. En Flandes!

URB. En esta plaza!

AND. Cielos!

URB. En esta casa!

AND. Dios mio!

URB. La he visto, la he hablado.

AND. Acaba.

URB. Es un secreto, no lo has de revelar á nadie; sabrás quién es tu hija; la verás, la abrazarás, pero sin que lo sienta la tierra; hay un hombre que moriria si lo supiese; un hombre que la llama su hija; un hombre cuyas dolencias le tienen á las puertas del sepulcro.

AND. Gran Dios!

URB. Es ella, es Julia!

AND. Justo cielo!

URB. Calla, el conde va á revistar las tropas; se quedará sola, te pondrás aquel vestido, sin él no te reconoceria, entraremos.

AND. Si, si, pero asegúrame que no estoy loco, que no lo estás tú. Dios mio! Dios mio!

URB. No, no estamos locos; ven, ven, pero que no te vean llorar.

AND. Si, dices bien. (despues de enjugarse las lágrimas.) Ya no lloro, no es cierto? No se conoce que he llorado? No, vamos, di; cuando yo quiero, sé contener mis lágrimas, bien lo ves. (llorando y riendo.) Vamos, vamos.

ESCENA VI.

EL GENERAL, VANDERS, salen por la izquierda.

VAN. Pero eso, señor conde, es confundirme con tantas

bondades.
 GEN. Todas las mereceis.
 VAN. He cumplido con mi deber, nada mas; los soldados desean vivamente vuestra presencia; los enemigos la temen; yo anhelaba veros restablecido para depositar en vuestras manos el espinoso mando de esta plaza, superior á mi escaso talento.
 GEN. Vuestra modestia os engaña y os honra, Vanders amigo.
 VAN. Se me olvidaba deciros, señor conde, que el maestro de campo Juan Andrade y el capitán Urbina, salen hoy de la plaza reformados.
 GEN. Lo celebro; desde que el marqués de Villafranca dispuso hace dos meses, que esos dos hombres reforzasen la guarnición de esta plaza, hemos sufrido algunos reveses.
 VAN. No sé porque me parecen de mal agüero. Andrade anda siempre retraido y cabizbajo; el otro se empeñó vivamente en ser vuestro ayudante, en estar á vuestro lado, y no paró hasta alcanzarlo; con eso conseguiria tal vez el apoderarse de algunos secretos del servicio, y quien sabe...
 GEN. Vayan en hora buena, Vanders; en cuanto á Andrade, por poco no ocupá vuestro lugar en el mando interino de la plaza.
 VAN. El!
 GEN. Si, algunos me lo propusieron, pero me empeñé vivamente en que fuerais vos.
 VAN. Gracias, señor conde; no ignoraba yo que el maestro de campo Juan Andrade es hombre de partido, y que algunos de sus apasionados se atreven á decir, que nadie mejor que él puede sustituirlos en el mando.
 GEN. Eso dicen?
 VAN. Si, General; ved si hice bien en alejarle de la plaza, porque su ambicion...

ESCENA VII.

EL GENERAL, VANDERS, un AYUDANTE, varios oficiales en la puerta del fondo.
 AYU. General, me dais licencia?
 GEN. Adelante, capitán Muñoz.
 AYU. Los tercios se hayan formados y aguardando las órdenes de su excelencia.
 GEN. Habeis dispuesto, que el peloton del punto avanzado se refuerce con treinta hombres?
 AYU. Si, señor, y los he escogido entre los mas descontentos, á fin de que no promuevan en la plaza mas disgustos.
 GEN. Bien hecho, yo haré que cesen de una vez esos tumultos.
 AYU. Gracias á la generosidad del señor coronel Vanders, se hallan algo apaciguados, con la esperanza de recibir hoy mismo una paga.
 GEN. Una paga!
 VAN. Si, General, no os lo habia dicho; regalo una paga á toda la guarnición en celebridad de mi próximo enlace con mi adrada Julia; me he valido de ese pretexto para acallarlos, pues de otro modo hubiera sido imposible sofocar el tumulto.
 AYU. Dicen públicamente, que sino reciben la paga antes de ponerse el sol, arderá la ciudad.
 GEN. Vive el cielo! Vanders, si no les hubierais ya prometido esa paga, por mi nombre, os juro, que no se la dariais; yo les haria entrar en sus deberes ó moriria defendiendo los míos.
 VAN. No es tiempo de retroceder, general; hay en la plaza una mano oculta que siembra el disgusto en los ha-

bitantes y la indisciiplina en las tropas. (ap. al general.) (Ved, si hice bien en hacer salir á Andrade, y á Urbina.)
 GEN. (Serian ellos?)
 VAN. (Claramente os lo digo, ellos.)
 GEN. (En ese caso merecen mas castigo.)
 VAN. (Si hubiese alguna prueba, ya estarian arcabuceados.)
 GEN. (Gracias por vuestro celo, Vanders.) Marchemos.

ESCENA VIII.

EL GENERAL, VANDERS, el AYUDANTE, oficiales, JULIA.
 JUL. Padre mio!
 GEN. Julia, por qué te has levantado tan temprano, hija mia?
 JUL. No queria dejaros marchar sin abrazaros.
 GEN. Pobre, hija mia! Cinco noches y cinco dias, Vanders, ha pasado sin dormir junto á mi lecho; á sus cariñosos cuidados debo el haber recobrado mi salud tan pronto. Vanders, gran estimacion hago de los servicios que me prestais hace un año, entregandoos la prenda que mas ama mi corazon.
 JUL. Padre mio!
 VAN. Julia, el amor con que os adora mi pecho... bien sé que no merezco...
 GEN. Hijos míos, vosotros sereis el apoyo de mi vejez.
 JUL. (Ah!)
 GEN. A Dios, hija mia!
 JUL. Adios, padre mio, (os aguardo con impaciencia.)
 GEN. No tardaré en volver á tus brazos, hija mia. (vanse por la puerta del fondo; lado derecho.)

ESCENA IX.

JULIA.

Ay! las palabras de Urbina parece que han trastornado mi cabeza. Darne esperanzas de una dicha que me ha parecido un sueño toda mi vida! Encontrar á mi padre despues de tantos años! Será que por ese medio se proponga desarraigar de mi corazon la profunda tristeza en que se halla sumergido? Ah! Mariana! Cuán infeliz me has hecho! (se sienta.) No podia sostenerme en pie; he pasado tantas noches sin cerrar los párpados! Pobre conde!... me ama con delirio!... Nunca!... Nunca lo sabrá!... Revelarle ese secreto!... Seria matarle!... No!... Dios mio!... no. (se duerme.)

ESCENA X.

JULIA, URBINA, ANDRADE, vienen por la puerta del fondo, y por la izquierda, el segundo en traje de aldeano.
 URB. Ya salieron! La encontraremos sola, ven. Qué miro! Está dormida?
 AND. Me ahoga la alegría, sostenme. (á media voz todo lo que sigue, hasta que se despierta Julia.)
 URB. Ah! ven, acércate; colócate á su lado.
 AND. Qué vas á hacer?
 URB. Calla, ya lo verás. (se coloca al lado de Julia.)
 AND. Urbina!
 URB. No te muevas. (se retira.)
 AND. Cómo me palpita el corazon! (Urbina da tres palmadas; Julia se despierta.)
 JUL. Dieron unas palmadas. (reparando en Andrade.) Cielos! (se levanta.) Estoy soñando?
 AND. Isabel!
 JUL. Isabel! Asi me llamaban hace muchos años. Nadie

:

ha vuelto á pronunciar ese nombre.

AND. Nadie!

JUL. Nadie, pero ese vestido, esas facciones....

AND. Hija mia!

JUL. Padre mio! (se abrazan.)

URB. Si, vuestro padre. Sed dichosos. Dios oyó vuestras súplicas.

AND. Si, Dios me la devuelve!

JUL. Pero no sabeis, padre mio, que yo no puedo daros ese nombre?

AND. Y qué importa? Sepa yo que vives, que puedo abrazarte alguna vez....

JUL. Ah!

AND. Séame lícito participar tan feliz hallazgo á una muger....

JUL. A mi madre!

AND. No, hija mia, tú no tienes madre.

JUL. Ah!

AND. Pero existe una muger que te quiere como si lo fuera.

JUL. Una muger!

AND. La pobre Teresa!

JUL. Creo recordar....

AND. Cuántas veces me escribe, solo para hablarme de ti!

URB. (Si no hubiese muerto aquel anciano!)

AND. Pronto, hija mia, me separaré de tu lado; mi amigo y yo salimos de esta plaza, casi ignominiosamente.

JUL. Ah! (rumor y voces dentro.)

AND. Qué ruido es ese!

URB. (va á la puerta del fondo.) Viene mucha gente por las dos escaleras.

JUL. (corre á la puerta.) Cielos! Le traen en brazos. Retiraos, padre mio.

AND. De este modo, es imposible.

JUL. Venid, en mi cuarto. (entra en el de la derecha.)

URB. Qué habrá ocurrido? (á la puerta del fondo.) El general herido!

ESCENA IX.

JULIA, URBINA, VANDERS, OMER, LIMBURG, el AYUDANTE, oficiales, tropa: traen herido al general; viene por su pie y apoyado en algunos soldados.

VAN. Llamad al doctor.

LIM. No se le encuentra.

JUL. Padre mio! Padre mio!

GEN. Hija mia! Julia! Sostenme! Con tu apoyo desafío á la muerte. (Julia le sostiene.) Vandere, que entren allí, en su cuarto encontrarán una cajita con hilas y vendas.

JUL. No, yo iré, yo iré.

GEN. No, no te apartes de mi lado. (agarrándola.)

VAN. (se dirige al cuarto, y al entrar retrocede.) Cielos! General! Os ha herido un aldeano! Está allí!

VARIAS VOCES. Al asesino! Al asesino! (al entrar en el cuarto se presenta Andrade.)

VAN. Andrade!

GEN. Andrade!

JUL. Dios mio! (deja caer la cabeza sobre el pecho del General.)

VOCES. Muera! Muera!

JUL. No, no es el asesino!

URB. No, matadme á mi primero!

VAN. (ap. al General.) Siempre los dos! (ruido dentro.)

AYU. General, le han preso, le traen.

VAN. A quién! A quién!

AYU. Al asesino.

VAN. (Gran Dios!)

ESCENA XII.

Dichos y el SOLDADO 2.º que trae preso á LAIDER.

SOL. 2.º Este es!

VAN. Estais seguro de que es ese?

SOL. 2.º Le he arrancado yo mismo el puñal de la mano.

JAI. Yo soy, no lo niego.

VAN. Vayan presos los dos. (cercan á Andrade, á Laider.)

JUL. Preso! No! no! Es inocente, yo os lo juro, padre mio.

VAN. Que lo jurais! General, sabeis las sospechas.... Vuestra hija jura que es inocente, y ese hombre se esconde en su cuarto.

JUL. Ah!

VAN. Ya veis que mi enlace es imposible; de todo punto imposible! (rumor entre los soldados.)

UNA VOZ. Ya no hay paga. (se marchan muchos.)

JUL. Le conduciremos á su lecho. (el general deja caer la cabeza sobre el pecho y le entran en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XIII.

VANDERS, LIMBURG, OMER, URBINA, ANDRADE, el AYUDANTE, LAIDER, soldados.

VAN. Ayudante, llevadlos al punto; que se les coloque en distintos calabozos; ya indagaremos la verdadera causa de encontrarse aqui con ese vestido.

AND. A mi, preso!

URB. Primero moriré.

VAN. Capitan Urbina, quereis que recaiga tambien en vos las sospechas que deshonoran á vuestro amigo? Llevadlos! (el ayudante y soldados se llevan á Andrade y Laider.)

DENTRO. (rumores y voces de:) La paga! La paga!

VAN. (ap. á Omer y á Limburg.) (Vienen amotinados, dejémosles.) (se retiran por la puerta del fondo.)

ESCENA XIV.

URBINA.

Traidores! Abandonan al general en los momentos del peligro! En cambio, sus buenos amigos salen desterrados de la plaza. Andrade, yo te salvaré ó perderé la vida!

ESCENA XV.

URBINA, y muchos soldados en desorden.

SOL. 1.º La paga, ó no dejaremos piedra sobre piedra!

IDEM. 2.º Prenderemos fuego á la casa!

IDEM. 1.º Dicen que lo han herido; alguna estratagemas de las muchas....

IDEM. 2.º No casándose el coronel Vandere, no hay paga, he?

IDEM. 1.º Ya nos las cobraremos todas juntas. (se dirigen al cuarto del general.)

URB. Atrás!

SOL. 2.º Y quién sois vos? Estais reformado, no teneis mando alguno sobre nosotros.

IDEM. 1.º Os arrojaremos por un balcon! Entraremos en el cuarto del general!

URB. Por encima de mi! (tira de la espada.)

VOCES. A él! A él!

URB. Acercaos! Salga el que quiera de vosotros! Decis bien; estoy reformado, no tengo mando alguno, pero salid! (los soldados se detienen.) Venis á acelerar la muerte de un anciano herido en mil combates? Será esa hazaña digna de vosotros? De vosotros, los vencedores del duque de Saboya? Registrad su casa, y vereis que el mas pobre de vosotros tiene en la suya mejores alimentos. Ha vendido sus alhajas por vosotros; se ha deshecho de su ropa, ha dado á los hospitales hasta sus camisas; entrad! entrad! Allí le vereis moribundo, sobre un jergon de paja! No respondéis? Estais avergonzados de vuestra accion? Bien lo veo.

SOL. 2.º Capitan Urbina, queremos ver á nuestro General y... retirarnos.

SOLDADOS. Si! Si!

ESCENA XVI.

Dichos, el GENERAL, á la puerta de su cuarto sostenido por JULIA.

GEN. Aqui estoy, hijos míos; acaban de decirme que venis amotinados; no lo creo. Venis á verme; se os figuraba que no os dejarían entrar, y os habeis valido de ese pretesto.

SOLDADOS. Si, si!

GEN. Yo os lo agradezco, hijos míos. Mi herida no ofrece peligro; pronto me vereis á vuestro lado. He hecho presente al rey y al marqués de Villafranca la necesidad en que nos hallamos, y no pueden socorrernos; qué importa? Los enemigos que nos cercan, estan á mil pasos de aqui y tienen atestados de víveres sus almacenes. Iremos á buscarlos.

SOLDADOS. Iremos!

IDEM. 2.º Mientras tanto, General, en nombre de todos, quiero pedir una gracia.

GEN. Os la otorgo.

SOL. 2.º Nosotros ignorábamos la necesidad en que os hallabais; hoy que lo sabemos, vamos á remediarla reuniendo entre todos una suma quizá insignificante, recorreremos todos los puestos.

SOLDADOS. Si! Si!

GEN. Hijos míos, yo os lo agradezco.

SOL. 2.º Pero lo aceptais, ya lo habeis dicho.

GEN. No; pero aceptaré una parte del botin que arrebatemos al enemigo.

SOL. 2.º Viva nuestro General!

SOLDADOS. Viva!

ESCENA XVII.

El GENERAL, URBINA, JULIA.

GEN. Urbina, todo lo escuché; os habeis hecho digno de mi confianza y de mi aprecio; os nombro capitan de mi guardia.

URB. Tanto honor!...

GEN. Lo mereceis.

URB. General, deseo haceros presente la inocencia de Juan Andrade.

JUL. Padre mio!...

GEN. Hija mia, conozco demasiado tus virtudes para alimantar contra ti ninguna sospecha que las menoscabe. Hablaré á Andrade, y si me convengo de su inocencia, le devolveré la libertad. (entran en su cuarto.)

JUL. (ap. á Urbina al entrar.) Esperanza!

URB. Esperanza y valor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Otra sala, un balcon á la derecha y junto al proscenio; en este lado y cerca del foro una puerta á la izquierda, y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

SARGENTO, SOLDADO 2.º, soldados; poco despues el AYUDANTE.

SAR. Acaba de dar la una; ya no debe tardar el Ayudante. Fuera ya de peligro el general, esperemos, que hoy mismo acometeremos al enemigo. Buena va á ser la visita que le hagamos.

SOL. 2.º Dicen que en el campo contrario anda la mosca estos dias que es un contento. Han recibido tres pagas juntas.

SAR. Gran botin nos aguarda; muchachos, nos vamos á llenar de oro, como en la derrota del duque de Saboya.

SOL. 2.º Qué diablo! Se cansa uno de esperar; afortunadamente la herida del general se ha curado en ocho dias, que á tardar mas...

SAR. Asi son mayores las ganas y el corage; ya está aqui el Ayudante; silencio. (sale por la izquierda.)

AYU. Sargento, acaba de disponer el general, que dentro de una hora, al dar las dos, ataquemos al enemigo en sus parapetos. (murmullos entre los soldados.)

Silencio. Se formarán cuatro columnas que saldrán en un mismo instante por las cuatro puertas de la ciudad. En la torre de la catedral se colocará un trompeta que dará la señal de ataque, y caeremos de improviso sobre el enemigo; id á comunicar la orden á vuestro capitan, mientras yo lo hago saber á la plaza. (vase el Ayudante y detras el Sargento y soldados.)

SAR. Llegó la hora deseada.

SOL. 2.º Corramos.

ESCENA III.

VANDERS, LIMBURG, OMER, salen por la izquierda.

LIM. Y qué habeis hecho, coronel Vanders?

VAN. Mucho. Hay tres hombres que servirán de testigos contra Juan Andrade; declararán que una hora antes del atentado, le vieron reunido con el asesino, escondidos en los alrededores de esta casa.

LIM. La muerte de Andrade nos importa ahora mas que la del general, porque sabe nuestro secreto.

OMER. Qué decis?

VAN. No os lo habiamos dicho? Cuando le llevaban á encerrar en los calabozos, juntamente con ese torpe que dá golpes tan poco certeros, estuvieron reunidos largo rato, y pudieron hablarse; el asesino al ver al otro preso, y en aquel trage, creyó que estaba en el secreto, y aventuró alguñas palabras; Andrade, entonces, cautelosamente se fué apoderando de algunos puntos de la trama.

OMER. Estamos perdidos!

LIM. Nada temais.

VAN. He parado el golpe y nos deshiaremos de ese enemigo.

OMER. Y cómo?

VAN. Acabo de decir al general; amigo mio, estoy plenamente convencido de la inocencia de vuestra hija, y en prueba de ello, anhele el instante de estrechar su mano; pues en ese caso, como os esplicais, me dijo el conde, el disfraz de Andrade y el hallarse en el cuarto de mi hija? Andrade, repuse yo, con faz serena, esta-

ba de acuerdo con el asesino; vuestra hija es demasiado buena y sencilla; ignoro el medio de que ese hombre se valdria para enganarla, y hacerla creer otra cosa, á pesar de las apariencias.

OMER. Y qué?

VAN. El general cree firmemente en la culpabilidad de Andrade.

LIM. Entre tanto, yo he sembrado esta sospecha entre los soldados, que estan dispuestos á arrastrarle á la menor indicacion.

VAN. Y esta tarde, cuando vengamos del campo enemigo, presentaré al general los tres testigos, y le haré ver, que para evitar un suceso que repugna á la religion y á la moral, convendria que Andrade recibiese la muerte en su mismo calabozo, secretamente; pues si fuese en público, el odio del soldado no quedaria satisfecho, sino despedazándole por su misma mano.

OMER. Bravo plan!

LIM. Ya veis, como podemos descansar tranquilos.

OMER. Pero, y en cuanto á ese ataque que vamos á dar al enemigo... Será cosa de que se descompongan nuestros planes fuera de la plaza, nuestra secreta correspondencia con ellos?

VAN. Nada temais, Omer; ya sabeis que sé mascar á dos incarnillos, como dice Limburg.

LIM. Caminamos sobre un volcan, es cierto, pero de esta doble negociacion en que andamos, podemos prometernos inmensas ventajas.

VAN. Pronto nos dividiremos por el sol que mas calientete; si mi enlace con Julia no se verificase, ya no habria duda, abriamos al enemigo las puertas de la ciudad.

OMER. Callemos.

VAN. Y preparémonos para el ataque. En cuanto al capitán Urbina, ya le preparo una caída, de la cual no se levantará tan fácilmente. *(vanse por el fondo.)*

ESCENA III.

JULIA, poco despues URBINA; aquella sale por la izquierda, este por el fondo.

JUL. *(al verlos marchar por la puerta del fondo.)* Ah! *(se queda á la puerta hasta que desaparecen.)* Si estará allí! *(se dirige al balcon.)* Urbina! Urbina! Subid. Ah! Se me ha quitado un peso del corazon!... Le salvaré, Dios mio, le salvaré! Vuestra inmensa bondad no me ha restituido á mi padre para que le pierda otra vez de un modo ignominioso! El ascendiente de Mariana acabará de convencerle, no lo dudo, y entonces podrá apartarse de este sitio de horror; me estremece el pensarlo.

URB. Julia!

JUL. Creó que le hemos salvado. Ya sabeis la influencia que goza con mi padre esa muger, Mariana, á quien cree santa; pues, bien, la he cogido del brazo y la he dicho: tú me robaste á mi padre, restitúyemele, arrójate á los pies del general, y pídele el perdon de Juan Andrade, contra quien renacen de nuevo las sospechas, puesto que el coronel Vanders vuelve á solicitar mi mano.

URB. Qué escucho!

JUL. Nada temais.

URB. Y bien, decid.

JUL. Mariana acaba de entrar precipitadamente en el cuarto del general; si alcanza el perdon, os llamarán para que le pongais en libertad como capitán de la guardia. Corred, poneos allí, al lado de la puerta, á fin de que no se pierda un instante.

URB. Ah! *(vase corriendo por la izquierda.)*

ESCENA IV.

JULIA, poco despues URBINA.

JUL. *(entrando por donde se fue Urbina.)* Mariana sale del cuarto de mi padre, abraza á Urbina; ya se salvó. Gracias, Dios mio, gracias! Asi quedará sepultado en mi corazon ese fatal secreto que arrastraria al sepulcro al pobre anciano que tanto me ama. Oh, providencia, yo te bendigo!

URB. Está libre!

JUL. Oh!

URB. El general dispone que le ponga inmediatamente en libertad, y le acompañe hasta fuera del radio de la plaza.

JUL. Podré abrazarle?

URB. Es imposible; un instante nos perderia.

JUL. Pero, verle, verle aunque de lejos.

URB. Mirad, asomaos á ese balcon; pasaremos por debajo, pero no despleguéis los labios, podrian observaros.

JUL. No, perded cuidado, no pronunciaré una sola palabra.

URB. Adios. *(vase por la izquierda.)*

JUL. El cielo guie vuestros pasos. *(Ah!)* *(viendo á Vanders, que aparece en la puerta del fondo.)*

ESCENA V.

JULIA, VANDERS.

VAN. *(Julia! Echémosla de enamorado.)* Angel hermoso! Mi corazon anhelaba encontraros sola...

JUL. Caballero!...

VAN. No os turbeis, Julia; ya sabeis cuanto os amo.

JUL. Oh! Si.

VAN. Deseaba pedir os perdon por una injusta sospecha, hija del acendrado amor que os profeso; sospecha que me arrebató por algunos dias la esperanza de alcanzar una dicha que tanto deseo.

JUL. Os perdono.

VAN. Si fuese un secreto el motivo que indujo á Juan Andrade á introducirse en vuestro cuarto, yo lo respeto.

JUL. Ignoro la causa que le impulsó á hacerlo; en cuanto á mi, se trataba de salvar la vida de un hombre que me parecia honrado, y debia interceder por él; este es el secreto.

VAN. Os creo, hermosa Julia; sois tan buena!... Pues os equivocais en cuanto al juicio que formasteis de Andrade; es un malvado!

JUL. Un malvado!

VAN. Si, hace un instante iba á poner en conocimiento de vuestro padre, un descubrimiento que hemos hecho esta mañana; ya estará solo, permitidme. *(va á entrar.)*

JUL. Un descubrimiento?

VAN. Si, hay tres testigos que deponen contra él.

JUL. *(Ah!)*

VAN. Julia, volveré á veros; el amor en que arde en mi pecho... *(va á entrar.)*

JUL. Vuestro amor! *(Si pudiera apartarle de aquí!)*

VAN. Dudareis que es muy grande?

JUL. Vanders, siempre os he visto tan retraido, tan...

VAN. Angel mio!

JUL. Lo último de que os acordais, es de mi.

VAN. Eso creéis?

JUL. Los negocios de la guerra os ocupan tanto....

VAN. Pero siempre alcanzais en mi corazon el primer lugar; vos, la mas hermosa de Flandes, y la mas valien

te! Oh, si! pensais que es poco para mi esa circunstancia? Una muger á quien el marqués de Villafranca nombró alférez sobre el campo de batalla!

JUL. Y sin embargo, á vos, que ya entonces deciais que me amabais, no se os ocurrió hacerme un presente, que por venir de vuestra mano, hubiera yo tenido en alto aprecio.

VAN. Un presente! Perdonadme, los negocios de la guerra. Hablad!

JUL. Con cuanto gusto hubiera yo aquel dia ceñido una espada que os hubiese pertenecido!

VAN. Angel mio! Quereis.... *(va á quitarse la espada.)*

JUL. *(reparando en la espada.)* No es esa la que yo quisiera....

VAN. Ah! mi espada de batalla, conocida en todo el ejército por la preciosa labor de su empuñadura? Me la iba á ceñir para el combate de hoy.

JUL. Si, aquella. Mirad, de un instante á otro vais á caer sobre los enemigos; pero y si la suerte de las armas os fuese contraria, y fuera asaltada la plaza? Entonces, ya veis, tendria yo que defender mi casa, como hizo en otro tiempo Catalina Portocarrero. Oh! Catalina ceñia tambien una preciosa espada, regalo de su amante!

VAN. Julia, perdonadme, no habia adivinado vuestro cariño. Vuelo á complaceros; ya me estará un criado aguardando con ella, abajo en la puerta de mi cuarto. *(vase por el fondo.)*

ESCENA VI.

JULIA.

Ah! se fué!... Si habrán pasado! *(se precipita al balcón.)* No los veo! Con qué angustia me tenia ese hombre! No vienen, no vienen. Dios mio! ya no le veré mas! ay! *(dando un grito de alegría.)* Ahora pasan. *(para si.)* Padre mio! Padre mio! No olvidaré jamás esas miradas que me transmiten el cariño que revesa de vuestro corazón. Adios! Adios! Ya se alejan, vuelve la cabeza incesantemente. *(poniéndose de puntillas.)* Ah! si pudiera acompañaros!... Esperemos que la Providencia nos reuna algun dia! Ya llegan al ángulo de la muralla! Van á dar la vuelta! Adios! Adios! Ya estan fuera del radio de la plaza! Qué temor me asalta! Si caerá en poder de los enemigos!... Oh! no desconfiemos de la Providencia. Va á venir ese hombre! *(enjugándose las lágrimas.)*

ESCENA VII.

JULIA, VANDERS, con una espada en la mano.

VAN. El coronel Vanderson, tiene la honra de depositar su mejor espada en manos de su amada y de.... su alférez.

JUL. Gracias, coronel, yo la empuñaré con valor, si llegase un dia de peligro. *(tomándola.)* Pero no se lo habeis de decir á mi padre; ya sabeis la oposicion que tiene....

VAN. Y á pesar de eso, hay quien asegura que habeis aprendido la esgrima.

JUL. Un poco. *(mirando dentro.)* Ah! mi padre sale, permitidme.... *(vase corriendo por el fondo, llevándose la espada.)*

ESCENA VIII.

VANDERS, poco despues el GENERAL.

VAN. Bueno seria, que despues de todo, me amase esta

muchacha! Qué diablo! Me ha sorprendido su cariño.

GEN. Querido Vanderson?

VAN. General, estoy á vuestras órdenes.

GEN. Está todo prevenido?

VAN. Las columnas que van á salir de la plaza estan ya reuniéndose en las cuatro puertas; y al sonar la trompeta podrán caer de improviso sobre los enemigos.

GEN. Hace un instante, cuando os separasteis de mi, comprendi que deseabais hablarme á solas.

VAN. Lo deseaba, general; tenia que comunicaros un descubrimiento.

GEN. Hablad.

VAN. Hay tres testigos, tres hombres honrados, prontos á jurar sobre una cruz, que una hora antes de acometeros aquel malvado, le vieron conferenciar secretamente, con el maestro de campo Juan Andrade, de quien recibí algunas monedas de oro.

GEN. Cielos!

VAN. Ved, si mis noticias eran ciertas. El! El era el autor de esa trama infernal.

GEN. Vanderson, nos hemos perdido.

VAN. Qué decis?

GEN. Acabo de ponerle en libertad.

VAN. A quién?

GEN. A Andrade!

VAN. Qué habeis hecho, general? Pero cuándo? Por qué?

GEN. Como no habia contra él mas que sospechas, esa muger, Mariana, me ha arrebatado su perdon.

VAN. Nos hemos perdido, si, porque ese malvado os buscará otra vez hasta que hunda el puñal en vuestro seno.

GEN. Tal vez habria remedio; volad, va á salir de la plaza, por alli. *(señala á la izquierda.)*

VAN. Ira del cielo! *(vase corriendo por la izquierda.)*

ESCENA IX.

GENERAL.

Un extraño misterio rodea á cuanto me sucede. El maestro de campo Juan Andrade armado de un puñal contra mi pecho! El! no ha mucho tiempo la gloria del ejército español! Y Julia le defiende. Mariana asegura su inocencia con lágrimas y juramentos, y Urbina, de cuya lealtad no puedo dudar, le patrocina públicamente.... Y el hecho es cierto; Vanderson, no estrecharia la mano de mi hija sino estuviese cierto de la pureza de sus pensamientos. Me pierdo en conjeturas. Van á dar las dos, hora en que debo hallarme á la cabeza de mis soldados. Les he prometido una victoria, y la tendrán; la herida que me postró en el lecho hace ocho dias, está completamente curada, puedo entrar en combate sin.... *(rumor y voces dentro.)* Qué es esto? *(aparece en la puerta del fondo Andrade con la espada desnuda, como defendiéndose de algunos soldados.)*

ESCENA X.

El GENERAL, ANDRADE, URBINA, SOLDADO 2.º soldados que permanecen en la puerta.

GEN. Andrade! El asesino! *(retrocede.)*

AND. Señor conde!

SOL. 2.º General, por mas que hemos procurado impedirle la entrada....

AND. Me he abierto paso hasta llegar á vuestra presencia.

GEN. Quereis arrancarme la vida? Primero... *(echa mano á la espada.)*

VND. Señor conde, en la familia de los Andrades, no

hubo jamás ningun asesino.

GEN. Acabemos, qué pretendéis?

AND. Hablaros á solas.

SOL. 2.º General, no os ficis...

AND. Callad!

GEN. Retiraos. (*Urbina y los soldados se retiran por la puerta del fondo, estos con alguna repugnancia. Momento de pausa.*)

ESCENA XI.

EL GENERAL, ANDRADE.

AND. Ante todo, os doy las gracias mas cumplidas por haberos merecido la libertad de que disfruto.

GEN. Al dároslo, presumia que os alejariais de la plaza, con lo cual hubierais ganado mucho.

AND. Salia de ella acompañado de mi fiel amigo Urbina, cuando al oír de su boca una nueva que yo no esperaba, retrocedí, sin hacer caso de sus ruegos.

GEN. Una nueva?

AND. Supe que el coronel Vanders, pretendia de nuevo la mano de vuestra hija.

GEN. Y por eso volveis?

AND. Si, porque ese enlace no se verificará mientras yo viva.

GEN. Qué escucho! Y quién sois vos para mezclaros en los asuntos de mi casa? (Cielos, seria su amante!) Hablad. Estais loco?

AND. Señor conde, al alejarme de esta plaza, llevaba el dolor en el corazon y la vergüenza en el rostro; la vergüenza de arrastrar una sospecha que me deshonoraba, pero me alentaba la esperanza de escribiros, participándoos los peligros que os amenazan.

GEN. Qué decis?

AND. Mas cuando supe que vuestra hija iba á estrechar la mano de ese hombre, no fui dueño de contenerme.

GEN. Estoy absorto!

AND. Escuchadme. Cuando fui preso, me dejaron algunos instantes con el malvado que osó levantar un puñal contra vuestro pecho. Al verme á su lado, y con igual trage al que llevaba, me creyó de los suyos, y aventuró algunas palabras; fingí estar en el secreto, y se lo arrebaté.

GEN. Hablad.

AND. El asesino era un instrumento ciego; pero el que mueve su brazo, disfruta de vuestro favor, de vuestras distinciones.

GEN. Acabad.

AND. Quereis saber su nombre?

GEN. Si.

AND. Vanders!

GEN. Callad! Callad! Sois un calumniador, un villano! No basta mi sangre á mis crueles enemigos, pretendéis envenenar mi existencia, robarme la paz de mi familia, de mi casa? Vanders! Amado en el ejército por sus virtudes! Vanders! A quien debo la vida! Quién sino él, se interpuso entre el asesino, esponiéndose á recibir el golpe que llegó á mi debilitado por su brazo? Callad! Callad! Sois un mónstruo, Vanders! Mi hijo!

AND. Señor conde, la verdad es como las piedras preciosas; es preciso buscarla mucho para encontrarla.

GEN. Me habeis destrozado el corazon.

AND. Mi obra está empezada, me faltan pruebas para sostener la acusacion que acabo de hacer, pero he sembrado la duda en vuestro pecho.

GEN. No, no.

AND. Vos no lo sospechais todavia, pero ya se irá apoderando de vuestro corazon. General, haced una prueba; el preso se halla cerca, hacedle venir, prometedle la libertad, si descubre el nombre de los culpables.

GEN. Ah! si, lo haré, lo haré para confundiros, Urbina! (*se presenta Urbina en la puerta del fondo.*)

ESCENA XII.

EL GENERAL, ANDRADE, URBINA.

URB. Señor.

GEN. Haced que el reo sea conducido á mi presencia.

URB. Al punto. (*vase por la izquierda del foro.*)

ESCENA XIII.

EL GENERAL, ANDRADE.

GEN. La acusacion que fulminais contra un inocente, os hace aparecer á mis ojos como el hombre mas malvado de la tierra. Juan Andrade, no habrá clemencia para vos; habeis despertado mi justa indignacion; culpable ó no, yo os devolvia la libertad, habeis caido de nuevo en mis manos; ay de vos!

AND. No temo los peligros; desprecio á la muerte; he jugado mi vida en esta partida, pero mi conciencia no tolera que una mano manchada con la sangre del padre, se enlace con la de la hija.

GEN. No puedo soportar vuestras palabras, ni tengo paciencia para esperar. Soldados. (*se presentan en la puerta del fondo.*) No le perdais de vista. (*vase por donde se fué Urbina.*)

SOL. 1.º Está bien, general. (*se quedan en la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

ANDRADE, VANDERS.

AND. Si pudiera ver á mi hija!

VAN. (*sale ahora por la izquierda.*) Han salido en varias direcciones... qué miro! Soldados!

AND. Nada temais, valiente coronel Vanders.

VAN. Prendedle! (*los soldados hacen la accion de entrar sin pasar de la puerta.*)

AND. Estoy preso.

VAN. Veinte escudos de oro al que ha logrado su captura.

AND. Entregádmelos á mi; me he presentado.

VAN. Vos?

AND. No miento.

VAN. (Estemos prevenidos.)

AND. Me gusta despedirme de los amigos, y queria daros un abrazo.

VAN. Mi amigo!

AND. Oh! si! Me aseguraron que debo la libertad al merecido favor que alcanzais con el general.

VAN. Si os lo han dicho, os engañaron.

AND. Eso es porque no quereis que os lo agradezca; vos haceis el bien y escondéis la mano. Sois tan bueno! Pero la verdad, amigo mio, siempre se descubre; estad seguro de ello.

VAN. Acabemos. Soldados, este hombre está acusado de un crimen horrendo; en nombre de vuestro general, os mando que le conduzcáis á los calabozos de la fortaleza. (*algunos soldados se acercan.*)

AND. Soldados, libraos bien de poner vuestras manos sobre mi; aguardo al general en este sitio, asi me lo ha ordenado.

VAN. El general!

AND. El general.

VAN. (Cielos!) ESCENA XV.

ANDRADE, VANDERS, SOLDADOS, URBINA, LAIDER, custodiado por el sargento y ocho soldados con armas. Salen por la derecha del fondo; un momento despues el GENERAL.

URB. El conde?... (como preguntando por él.)

VAN. (Qué miro!)

SOL. 2.º Se fué por este lado.

URB. He venido por el opuesto, porque no me interrumpiesen el paso.

GEN. (entrando por la izquierda del fondo.) Estabais aqui? Retiraos. (se retiran todos y se quedan en la puerta del fondo, menos Vanderson, Andrade y Laider.)

VAN. General...

GEN. Voy á confundir á los malvados. Como os llamais?

LAI. Gerónimo Laider.

GEN. Cuál es vuestro ejercicio?

LAI. Fui estudiante en Amberes, luego fabricante de paños en Mons, hoy no tengo profesion conocida.

GEN. Y por qué?

LAI. Por vosotros, por los españoles, que estais aniquilando á mi patria; á vosotros debo el ver arrasadas mis fábricas, arruinada mi fortuna.

GEN. Se os acusa de un crimen.

LAI. Qué crimen?

GEN. Por el cual vais á ser condenado á muerte.

LAI. La espero.

GEN. Podeis obtener vuestra libertad á poca costa.

LAI. Cuando un país gime bajo el peso de la esclavitud, la libertad individual debe avergonzar á los hombres de corazon.

GEN. Sois un fanático.

LAI. Y vos un tirano.

GEN. Teneis cómplices; revelad sus nombres y podreis marcharos á donde querais.

LAI. No cometeré jamás esa bajeza; para eso me habeis hecho salir de mi calabozo?

VAN. (ap. al General.) Señor conde, me ocurre un medio para que declare; si este hombre tuviese hijos... yo le recordaré su cariño, la horfandad y miseria en que los vá á dejar.

GEN. (Decis bien.)

VAN. (Dejadme solo, yo le obligaré á declarar.)

GEN. (á Andrade.) Esperad vuestra suerte en aquel cuarto.

AND. Señor conde...

GEN. (á los soldados.) Hacedle entrar. (Andrade entra en el cuarto de la derecha, y algunos soldados se quedan á la puerta. El General se retira á la del fondo donde permanece con Urbina y algunos soldados, dejándose ver de cuando en cuando, mientras dura la siguiente escena.)

ESCENA XVI.

LAIDER, VANDERS, en el proscenio.

VAN. Bien Laider; te has portado; no esperaba yo menos de tu valor.

LAI. Sobrado motivo tenia para delataros; por qué detuvisteis mi brazo cuando le levanté para descargar el golpe?

VAN. Porque algunas horas antes, os buscábamos por toda la ciudad para anunciaros que no le dierais.

LAI. Cuál es la causa?

VAN. La liga secreta de que formo parte, habia resuelto que un hombre como tú, debia llevar á cabo otra em-

presa de mayor riesgo, de mayor gloria.

LAI. Explicaos.

VAN. Se dispuso que os encargaseis de despachar el marqués de Villafranca, general de todas las tropas españolas en Flandes.

LAI. Ese era mi deseo. La muerte de este hombre no me proporcionaba el renombre que la del primer tirano.

VAN. Todavia puedes consumir aquel hecho.

LAI. Cómo!

VAN. Delatando á tus cómplices, obtienes la libertad.

LAI. Quereis callar!

VAN. Por una estraña fatalidad que nadie se explica, el maestre de campo Juan Andrade aparece como autor de esta trama; ese hombre, uno de los enemigos que mas debe temer la Flandes; pues, bien, de un solo golpe nos deshacemos de él y...

LAI. Os comprendo; estoy pronto.

VAN. Decid que aceptais la libertad por vuestros hijos.

LAI. Bien.

VAN. Señor conde?

ESCENA XVII.

VANDERS, LAIDER, EL GENERAL, URBINA y soldados en la puerta del fondo; ANDRADE en el cuarto de la derecha, y algunos soldados á la puerta.

GEN. Delata á sus cómplices?

VAN. El amor de padre nos ha salvado.

LAI. Pero, quedaré libre, general? Podré salir de la plaza, volar al lado de mis hijos?

GEN. Si, yo os lo prometo. (á un soldado.) Le acompañarás hasta el último de nuestros parapetos.

LAI. Pues bien, mi cómplice, es el maestre de campo Juan Andrade.

VAN. Os lo digo, general?

GEN. Villano!

VAN. Marchad. (Laider se vá por el fondo acompañado de un soldado.)

GEN. Ese monstruo! (se oyen las dos.)

VAN. Las dos!

GEN. La hora señalada para el combate; Urbina, corred, decid al Ayudante que mande tocar al corneta apostado en la torre de la catedral; entre tanto habré llegado á mi puesto. (vase Urbina.) Vanderson, disponed que ese hombre sea encerrado con toda seguridad, á vos os fio este servicio, y en mi cuarto os aguardo.

VAN. Está bien, señor conde.

ESCENA XVIII.

VANDERS, el SARGENTO, y los soldados que custodiaron á Laider.

VAN. (ap. con el sargento.) (Sargento?)

SAR. (Qué mandais?)

VAN. (El maestre de campo Juan Andrade, atentaba contra la vida del general.)

SAR. (No se dice otra cosa en la ciudad.)

VAN. (El preso acaba de obtener su libertad por haber revelado su nombre; os voy á encargar una comision.)

SAR. (Mandadme!)

VAN. (Le vais á conducir á los calabozos, pero al atravesar el primer patio... es preciso que muera.)

SAR. (Qué muera!)

VAN. (Si, porque en el segundo patio, os lo arrebatarian los soldados de mi tercio, y lo arrastrarian por la ciudad; debemos evitar ese escándalo.)

SAR. (Está bien, coronel; serán cumplidas vuestras órdenes. Le despacharé.)

VAN. (Contad con mi protección.) (vase por el fondo.)

ESCENA XIX.

El SARGENTO, los soldados, poco despues ANDRADE, y un instante despues JULIA, vestida de amazona con espada y sombrero con plumas; sale por la puerta de la izquierda.

SAR. Soldados, vamos á conducirle á los calabozos. Salid. (á la puerta.)

AND. Qué me quereis?

SAR. Daos preso.

AND. Preso!

SAR. Vuestra espada.

AND. Primero....

SAR. Morireis aqui. (le apunta con el mosquete.)

JUL. (sale ahora.) Cielos!

SAR. Este hombre, el asesino de vuestro padre, intenta resistirse.

JUL. Y por qué? De qué se trata?

SAR. De llevarle preso á los calabozos de la fortaleza.

JUL. Y se defiende?

SAR. No quiere entregarme su espada.

JUL. Sargento, no sabeis cumplir con vuestro deber; no sabeis hacerlos respetar. A ver! Esa espada! (Andrade se quita la espada y se la vá á dar á Julia.) Tomadla vos. (á un soldado que la toma.) No mancho mis manos con la espada de un asesino. Ni permito que mancheis las vuestras. (al soldado que la arroja al suelo.) Lo veis, sargento?

SAR. Señora...

JUL. Soy vuestro alfez.

SAR. Mi alfez...

JUL. En la milicia se ha de tener firmeza en el mando, ferocidad en el semblante. (se pone muy seria.)

SAR. Mi alfez...

JUL. Atadle. (dos soldados atan á Andrade los brazos á la espalda.) Vive Dios! Sino llego á tiempo, señor sargento, buena cuenta hubierais dado de vuestra comision. Id á reuniros con vuestra compañía.

SAR. Eso no es posible; estoy encargado de este servicio.

JUL. Sargento, obedeced á vuestros superiores.

SAR. Pero... es un reo de consideracion, atentaba contra la vida de vuestro padre.

JUL. Y quién mejor que una hija sabrá defender la vida de su padre?

SAR. (ap. á Julia.) (Es que se trata de despacharle... Sabeis vos, señora, digo, mi alfez, lo que quiere decir despachar, entre nosotros?)

JUL. (Ya os comprendo.) (hace la accion de disparar.)

SAR. (Pues al llegar al primer patio...)

JUL. (Le despacho.)

SAR. (Y lo hareis?)

JUL. (Mejor que vos.)

SAR. (Y si me reprendiesen por haber abandonado este servicio?)

JUL. Os lo manda un alfez, que goza del favor del general; yo os salvaria en todo caso.)

SAR. (Mi alfez, á la orden.) (saluda y vase.)

ESCENA XX.

JULIA, ANDRADE, soldados.

JUL. Soldados! Firmes! (saca la espada.) Ira de Dios! Este servicio, amigos míos, nos va á quitar el botin de las manos, porque mientras le desempeñamos, estarán nuestros camaradas dando el asalto al enemigo;

al enemigo, que está rebosando en oro. Por vosotros lo siento. Ah! me ocurre una cosa; este hombre está atado y sin armas; dejádmelo á mi solo, yo le conduciré, y si hace el menor movimiento, le embanasto. Ea; á vuestra compañía. (vanse corriendo los soldados con muestras de alegría.) Y vos, señor bribon! Marchad de frente, y cuidado con volver la cabeza. (dirá estas últimas palabras con voz firme para que las oigan los soldados.)

ESCENA XXI.

JULIA, ANDRADE, poco despues URBINA.

AND. Hija mia!

JUL. Ahora, salvaos. (le desata.)

AND. Dame tus brazos. (se abrazan.)

JUL. No perdamos tiempo. (Andrade coge su espada y la envaina.)

AND. Me salvas la vida!

URB. (viene corriendo.) Ay! (abrazá á Andrade.) Pero y los soldados?

JUL. Está libre.

URB. Libre!

JUL. Conducidle á la puerta secreta que dá al campo.

URB. Venid, venid. (se lo lleva de la mano, casi arrastrando por la izquierda.)

AND. Adios, hija mia!

JUL. Adios, padre mio! (se oye dentro y á lo lejos una corneta) Cielos! la señal del combate! Qué fuego comunica á mis venas ese sonido! Me abrasa la frente! Allí! Allí! Catalina Portocarrero, la historia repetirá con gloria nuestros nombres.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una sala distinta á la de los actos anteriores; á la izquierda una puerta que comunica con el resto del edificio; á la derecha otra mas pequeña y forrada de hierro; se abre hácia dentro. A pocos pasos de esta puerta, una mesa con libros, papeles y recado de escribir. En el fondo una galeria practicable, y en el testero una puerta grande de dos hojas, que se abre hácia la escena y da paso á la calle. La escena está alumbrada por algunas luces que habrá sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

VANDERS, LIMBURG, OMER.

LIM. Y bien, lo habeis leído? Qué responden? Sacadnos de la ansiedad en que estamos.

OMER. Dice bien, coronel Vanders; la impaciencia de Limburg no puede ser mas natural; aclarad nuestras dudas. La habeis leído?

VAN. Lo guardo en el pecho, cerrado conforme lo acabé de recibir; tened calma; lo primero, es deshacernos de nuestro principal enemigo.

LIM. Está firmada su sentencia, que se llevará á cabo de un instante á otro; cuando amanezca habrá dejado de existir.

VAN. Pues bien, entonces podremos entregarnos de lleno á ese negocio. Veremos si el enemigo acepta nuestras proposiciones. Qué miro! El general se acerca, disimulemos; ved si hacia bien en no abrir el pliego. (fingiéndolo dar órdenes.) Id, pues; á los dos os encargo la seguridad del reo; que se egecute la sentencia, con el orden que previenen nuestras ordenanzas.

LIM. Está bien. (vase por la galeria.)

OMER. Sereis obedecido. (idem.)

ESCENA II.

VANDERS, el GENERAL viene por la izquierda.

GEN. (entra ahora.) Vanders?

VAN. Vos aquí?

GEN. Si, amigo mio, no he podido descansar un solo instante en toda la noche. Se llevó á cabo la sentencia?

VAN. Son tan lentas las formalidades á que hay que sujetarse en la milicia...

GEN. Urbina! Urbina! Tambien él! Nunca lo hubiera creído; le suponía más honrado, mas caballero.

VAN. Ya veis como mis sospechas eran fundadas.

GEN. Quedaria muerto en el campo?

VAN. De ningun modo: ayer á las dos, cuando salimos á asaltar á los enemigos, se le vió á la cabeza de su compañía, donde permaneció hasta el instante de romper el fuego. Despues nadie dá razon de su persona. Los enemigos levantaron el sitio; si hubiera muerto, se hubiese hallado con los que se recogieron antes de ponerse el sol. La bondad de vuestro caracter, señor conde, os hace ser tan indulgente con los culpables! Urbina vió perdida su causa, preso y próximo á morir á su amigo, y he ahí el motivo de su desaparicion.

GEN. Forzoso es creerlo.

VAN. En cuanto á Juan Andrade, merece el castigo que se le impone; además de la conviccion, existe un delito real y positivo; hace un instante acaban de anunciarme la muerte del soldado á quien hirió cuando le prendieren en el campo al intentar su fuga.

GEN. Y no sabeis quien la protegía?

VAN. El sargento á quien dí orden para que le encerrase en el calabozo, murió ayer en el combate, pero un soldado me asegura que vuestra hija...

GEN. Lo sabeis tambien, Vanders? Y á qué atribuir?...

VAN. A su bondad, señor conde; no busquemos otra causa; los malvados se cubren de todas las apariencias que pueden hacerles aparecer virtuosos; por eso ayer, cuando nos anunciaron la prision de Andrade, os encargué tanto el sigilo, y he procurado que nadie hable de tal suceso, evitando asi que llegue á noticia de Julia.

GEN. Lo ignora completamente; la acabo de ver dormida.

VAN. Cuando despierte, ya habrá dejado de existir el maestre de campo Juan Andrade.

GEN. Morirá antes de amanecer?

VAN. Asi lo he dispuesto; los soldados se empeñaron en que el suplicio fuese público, y ha sido preciso complacerlos.

GEN. Sabeis, amigo Vanders, que ahora celebro el que os empeñaseis en habitar ese cuarto, tan lejos del mio?

VAN. Por qué, señor conde?

GEN. Os voy á confesar una debilidad; desde mis balcones se divisa el sitio en que vá á morir Juan Andrade; ved ahí la causa de mi venida á este sitio.

VAN. Os repugna ese espectáculo? Accion que os honra, señor conde, pero el rigor de la milicia....

GEN. No hablemos de eso,

VAN. Como gustéis.

GEN. Mañana, querido Vanders, ya que de todos modos habitais mi casa, quisiera que ocupaseis la habitación del piso alto que os tenia dispuesta.

VAN. Yo, general, habia pensado no subir á ella hasta despues de verificado mi enlace; esa ha sido la causa

de no aceptarla desde luego.

GEN. Estais aqui tan mal! En una sala baja, bastante húmeda por cierto, gracias á la proximidad de ese subterráneo. (señalando á la puerta de la derecha.)

VAN. Está siempre cerrado, como veis.

GEN. No lo cree asi el vulgo.

VAN. Pues, qué supone?

GEN. Patrañas de los soldados; aseguran que una noche vieron desaparecer por esa puerta á un emisario del duque de Saboya.

VAN. (Ah!) Donosa suposicion!

GEN. Jamás la di crédito; y sabeis por qué os hablo de ella?

VAN. Por qué?

GEN. Por distraerme, por apartar de mi memoria....

VAN. Cuán bondadoso sois, general! (Debo apresurar la ejecucion.) Quereis distraeros? He aqui una biblia.

GEN. Ah! dadme. (se sienta, coge la biblia y se pone á leer.)

VAN. Entre tanto, permitidme.... (vase por la galeria.)

GEN. El cielo os guarde.

ESCENA III.

El GENERAL, poco despues JULIA.

GEN. (lee en la biblia.) «Hablóles otra vez Pilatos, queriendo soltar á Jesus! Mas ellos volvian á dar voces, «diciendo: crucificado, crucificado. Y él les dijo á la «tercera vez: por qué? Qué mal ha hecho ese hombre? «Ninguna culpa de muerte he hallado en él.» (cerrando el libro.) Dios mio! Será este un aviso del cielo? Tendría alguna analogia este pasage con el suceso que me ofusca, con la muerte de Juan Andrade?

JUL. Padre mio! Padre mio!

GEN. Cielos! Mi hija!

JUL. Sabeis lo que acaban de decirme?

GEN. Qué os han dicho?

JUL. Mariana, esa muger no miente; ha venido á mi lecho y me ha despertado con una palabra de muerte.

GEN. Ah!

JUL. Y me lo anuncia el encontraros en este sitio, la palidez de vuestro semblante. Ha sido preso! Va á morir Juan Andrade? Decidlo! (momento de pausa.) Callais? Ese silencio es su sentencia de muerte.

GEN. Pero, bien, hija mia, qué misterio revela el interés que manifiestas por ese hombre? Por un malvado, que atentó dos veces contra la vida de tu padre? Por un traidor y homicida á la vez?

JUL. Homicida!

GEN. Si, dió muerte á uno de los soldados que fueron á prenderle.

JUL. Pero seria en defensa propia; es inocente, yo os lo juro.

GEN. Tú! Quieres volverme loco? Quién mueve tu labio en su defensa?

JUL. El cielo, si, el cielo! Pensais que puede arrebatarse la vida á un inocente, sin que se alce una voz para defenderle? Nunca! Siempre hay un ser que desafía la muerte y le patrocina; un ser á quien inspira y fortalece Dios contra la injusticia de los hombres.

GEN. Julia, te engañaron; Andrade es culpable, y no era él solo; quieres mas pruebas? La desaparicion de su amigo Urbina, de ese malvado.

JUL. No le calumniéis. Si Urbina ha desaparecido, buscadle entre los muertos que se recogieron; solo la muerte podria causar su desaparicion. Llorad, pues, á uno de vuestros mejores soldados.

GEN. El!

JUL. Estoy tan segura de ello, como del amor que me profesaba.

GEN. A tí?

JUL. Ahora que ha muerto, ya no debo ocultárselo; nos amábamos, pero sacrificaba mi amor á vuestro mandato.

GEN. Julia!

JUL. Ved, si profesándose él y Andrade un cariño de hermanos, podrían intentar contra vuestra vida.

GEN. Julia, no turbes mi razón. Mis deberes... Andrade ha sido sentenciado por un consejo de guerra. No soy yo solo el ofendido, es la disciplina militar, es...

JUL. Pero vos podéis hacer que se suspenda la ejecución.

GEN. Ha muerto á un hombre! Nada esperes de mí.

JUL. Nada? Pues me sobra valor para defenderle; imploraré la clemencia de ese tribunal; suplicaré á los soldados, los armaré si es necesario en su defensa, y le libraré de la muerte ó moriré con él. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

El GENERAL.

Julia! Julia! Dios mio! terrible es la situación en que me encuentro. Que hará! Yo debo detenerla. Si saliese á la calle de ese modo... Oh! no, corramos á evitarlo. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

VANDERS, OMER, LIMBURG, vienen por la galería.

OMER. Abrid de una vez ese pliego, y acabemos.

LIM. Tomais estas cosas con tanta cachaza, coronel Vanders!

VAN. Ya estamos solos. (*saca del pecho un pliego cerrado, le abre y lee para sí un momento.*) Aprobadas nuestras proposiciones; mirad, vienen al pié del escrito que les remitimos. Limburg y Omer ascenderán á maestros de campo; Vanders, será nombrado general y gobernador de la plaza, vedlo, vedlo; y firma el duque de Saboya.

LIM. De manera que renunciáis á los proyectos de enlace, y á permanecer mas tiempo al servicio de los españoles?

VAN. Una vez aceptada esa proposición por parte del de Saboya, ya no vacilo en aceptar el partido, pues vengo á conseguir casi lo que me proponia casándome con Julia, y haciendo desaparecer á su padre.

OMER. Y siempre es mas honroso para nosotros el pasarnos á los flamencos, entregándoles la plaza.

VAN. Así les haremos creer, que si tomamos parte con los españoles, era con el fin de prestar un gran servicio á nuestro país.

LIM. Guardais ese papel ó le quemais?

OMER. Quemadlo.

VAN. Le quemaré. (*se oye rumor á lo lejos.*) Os estarán aguardando; la hora se acerca; conducid á ese hombre á su último trance.

LIM. Con vuestro permiso. (*vase por la galería.*)

OMER. Coronel Vanders, quemad ese papel. (*idem.*)

ESCENA VI.

VANDERS, poco despues URBINA.

VAN. Oh! si, le quemaré; estas pruebas que pueden perdernos, deben desaparecer aplicándolas al fuego. (*leyendo.*) «Vanders,» bien claro lo dice, es de la misma letra del duque de Saboya. «Vanders, será nombrado general y gobernador de la plaza.» (*Vanders está de espaldas á la puerta del subterráneo; cuando fija la vista sobre el papel, aparece en ella Urbina y va ade-*

lantándose hasta quedar frente á Vanders.) Pena me dá el quemar estos renglones!

URB. Por eso vengo á evitaros ese disgusto.

VAN. Cielos! (*dobra el papel apresuradamente y se lo guarda en el pecho.*) Traidor!

URB. Llenadme de improperios.

VAN. Sois un desertor!

URB. Cuando se desierta del ejército para prestar un gran servicio, y se presta, son perdonados los desertores. Me habeis tenido, señor coronel, catorce horas en pie detras de esa puerta.

VAN. Vos?

URB. Si, yo; sabia, ó sospechaba, que recibiais, por algunas visitas de nuestros enemigos, y me habia propuesto sorprenderos á toda costa, para lo cual, no me faltó una llave.

VAN. Sois un impostor.

URB. Verdad es que he pasado la noche sin que ninguno se apareciese, lo cual me prueba que debeis tener diferentes conductos. Oh! pero la Providencia es grande, coronel Vanders; si alguna vez llegaseis á reinar, debeis ordenar, que en vuestro reino ninguna cerradura tenga ojo, porque cuando á través de una puerta se comete alguna traición, por el ojo de la llave se ve la cara á los traidores, y se oyen sus palabras.

VAN. Sois un calumniador.

URB. Quizá decis bien, porque seguramente ignoro lo que contiene ese papel; obro por inspiración; he oido solo algunas palabras, que he procurado interpretar con arreglo á las circunstancias y á la opinion que tengo de vosotros; que diablo! Me cansaba de esperar y he echado el resto. Defendeos. (*tira de la espada.*)

VAN. Qué intentais?

URB. Echar el resto un hombre como yo, quiere decir, matar ó morir.

VAN. Capitan Urbina! Hacedis armas contra vuestros superiores? Pediré socorro.

URB. Bien; he aqui un medio, por el cual puedo averiguar si ese papel revela ó no vuestra infame traición. Llamad, vendrán á socorreros, y yo diré: «registradle el pecho,» si sois inocente, me perdeis; mi muerte es segura, por hacer armas contra mis superiores como decis. Llamad, llamad.

VAN. Capitan Urbina!

URB. No lo haceis? Es porque teneis la traición en el pecho; ya puedo mataros; ese papel publicará la inocencia de Juan Andrade.

VAN. Y cuándo? Cuando haya espirado en el último suplicio?

URB. Miserable! Juan Andrade se escapó ayer tarde de vuestras manos, yo le proporcioné la fuga.

VAN. Pero vos ignorais que apenas salió al campo, cayó en poder de mis soldados, y que de un instante á otro va á morir.

URB. Gran Dios!

VAN. (*tira de la espada.*) No evitais su muerte, no. (*escapa por el subterráneo, Urbina se precipita detras de él; la puerta queda como cerrada.*)

ESCENA VII.

El GENERAL, por la izquierda; poco despues JULIA por el mismo lado.

GEN. Vanders! Vanders! No está aqui, parece que retumban en mis oidos los gritos de Julia. Ese interés no puede dictarle sino el mismo Dios; qué mas haria si fuese á salvar la vida de su padre?

JUL. Padre mio! He sido rechazada por los soldados; nadie me escucha. (*se oye dentro y va acercándose*

lentamente, el sonido de un tambor destemplado.) Ah! Lo ois? Le llevan! Le llevan! Padre mio! vais á salvarle al pasar por aqui; si, si, le salvareis.

GEN. Julia, es imposible.

JUL. Imposible! No, le salvareis, porque si muere, saldría de mi boca una palabra que os llevaría al sepulcro, lleno de horribles remordimientos.

GEN. Cielos!

JUL. Una palabra que revelaría su inocencia. Salvadle, Padre mio! Mirad que si la pronuncio, morireis de dolor y os negaré el consuelo de que me llameis vuestra hija.

GEN. Gran Dios!

JUL. Miradlo bien.

GEN. No, no.

JUL. Va á salir de mi pecho el secreto que revela su inocencia; vos mismo la publicareis, apenas salga de mis labios una palabra.

GEN. Yo? Pero hablad, qué secreto es ese?

JUL. Abrid antes esa puerta y gritad, perdon!

GEN. Esa sería la señal de su muerte, los soldados le arrastrarian.

JUL. Pues bien, que se suspenda la ejecucion; hacedle entrar, padre mio.

GEN. *(corre á la puerta del fondo y la abre.)* Ayudante, señores, deseo hablar un instante á Juan Andrade; que pase. *(deja de oirse el tambor, aparecen muchos soldados á la puerta; entra Andrade, que viene con su mismo traje, pero sin espada. El general cierra la puerta, diciendo á los que se agolpan á ella.)* Dejados un instante.

ESCENA VIII.

El GENERAL, JULIA, ANDRADE; poco despues URBINA.

JUL. *(mientras el general habla á la puerta, agarrando las manos á Andrade.)* (Ah!)

AND. (Julia!)

GEN. Habla, revélame al punto ese secreto.

JUL. Yo.... no. *(á Andrade.)* Decidlo vos.

URB. *(sale precipitadamente por la puerta del subterráneo, espada en mano, trayendo agarrado á Vanders.)*

Ah! nos hemos salvado, tengo las pruebas de su inocencia.

GEN. Cielos! Qué es esto? A Vanders!

URB. Al gefe de los traidores.

GEN. El?

URB. Mirad su cara.

GEN. Vanders, defended vuestra inocencia. *(Vanders*

deja caer la cabeza sobre el pecho.)

URB. Lo veis? General, he oido, al llegar á esa puerta, que se os iba á revelar un secreto.

GEN. Que puede salvar á Juan Andrade.

URB. Pues bien, ese secreto esta en mi mano; ya puede publicarse. Tomad. *(le dá un papel que saca del pecho.)*

GEN. *(toma el papel y pasa por él la vista rápidamente.)* Qué miro! Vanders! Omer! Limburg! Traidores! Entregar la plaza!

URB. Vuestra hija, Juan Andrade y yo nos habiamos propuesto descubrir á los traidores; ved ahí nuestro secreto; el disfraz de Andrade, mi desaparicion.

GEN. Cuánto os debo!

JUL. Comprendeis ahora, padre mio?

GEN. Todo lo comprendo. Capitan Urbina.... *(entregándole la mano de Julia.)* Sois mi hijo.

URB. Qué escucho!

GEN. Mis brazos. *(abraza á Andrade.)*

AND. General, mucho nos ha costado descubrir á los malvados.

GEN. Todavía falta asegurarlos. *(va á la puerta del fondo, la abre de par en par, y entra gran número de soldados, algunos oficiales, Limburg y Omer vienen delante.)* Pasad.

ESCENA ULTIMA.

El GENERAL, URBINA, ANDRADE, VANDERS, JULIA, OMER, LIMBURG, oficiales, soldados.

GEN. Soldados! Tengo en mis manos un escrito que nos dá á conocer á los verdaderos culpables. A los que atentaban contra mi vida, á los que nos iban á entregar á los enemigos. Mi amada hija, en union con el capitan Urbina y con el maestre de campo Juan Andrade, acaban de arrancar la máscara á los traidores, que van á ser juzgados por el consejo de guerra. Están entre vosotros.

VOCES. Nombradlos, nombradlos.

GEN. Carlos Vanders, Felipe Limburg, Luis Omer. *(los soldados se echan sobre ellos y los sujetan. El general, Julia, Andrade y Urbina quedan en medio de la escena.)* Proclamemos ahora la inocencia de Juan Andrade.

SOLDADOS. Viva!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1860.— Imprenta de don Vicente de Lalama. Plazuela de la Cebada, n. 66.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 8
La Calumpnia, t. 3.	3 3	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una trompa pesada, t. 2.	3 8
- Castellana de Loral, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 15	No es oro cuanto reluce, o. 5.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
- Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Sarannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no venga, o. 4.	3 4	Un día de libertad, t. 3.	3 7
- Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	- Mendigo, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	3 5
- Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2 8	- noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	3 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	- Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	- Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
- Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Magia, o. 4.	9 9	Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	- Perances de un cartista, o. 4.	3 9	Perances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	- Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	La paja de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Perdida de un mismo nombre, o. 4.	2 4	Un tio como otro cualquiera, o. 4.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	- Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Por tenerle compasión, t. 1.	2 2	Un corazón maternal, t. 3.	2 3
- Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	- Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
- Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un viaje á América, t. 3.	2 8
- Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la perdola, t. 1.	2 2	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
- Condesa de Senecy, t. 3.	3 4	- Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perances matrimoniales, o. 3.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
- Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los justos de Maria Michon, t. 2.	4 1	Por casarse, t. 1.	2 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
- Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	- Irusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
- Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Carrillo, o. 1.	2 3	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Una audiencia secreta, t. 3.	3 4
- Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	- Perla sevillana, o. 1.	2 5	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un quinto y un pábulo, t. 4.	2 3
Los celos, t. 3.	3 3	- Primer escupatoria, t. 2.	2 4	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Un mal padre, t. 5.	4 4
Las cartas del Conde-duque, t. 2.	1 7	- Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 3	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un rival, t. 1.	1 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	- Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por un saludo, t. 4.	1 5	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2 3
- Casa en rifa, t. 1.	2 3	- Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Quien será su padre? t. 2.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
- Doble caza, t. 1.	2 6	- Quinta en venta, o. 5.	1 5	Quien veirá el ultimo? t. 1.	1 1	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Querer como nos es costumbre, o. 4.	5 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 4
La dicha por un anillo, y magico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
- Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	- Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	- Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una causa criminal, t. 5.	6 6
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	- Roca encantada, o. 4.	2 6	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3. a. y p.	3 7	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
- Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	3 8	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La llama de encina, t. 5.	2 10	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una encomienda, o. 2.	2 5
- Dos emperatrices, t. 5.	3 8	- Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceilavin, o. 4.	3 2	Una romántica, o. 1.	3 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	- Selva del diablo, t. 4.	1 15	Rita la española, t. 4.	3 7	Un anjel en las boardillas, t. 1.	1 3
- Dos maridos, t. 4.	5 3	- Serenata, t. 1.	1 5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	5 5	Un enlace desigual, o. 5.	4 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	- Sesenta y la colegiala, o. 1.	5 4	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 10	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	- Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una crisis ministerial, t. 1.	2 17
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
- Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	- Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14	Santi boniti burati, o. 1.	2 4	Un insulto personal ó los dos colarades, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	2 8	Noche de Avión, t. 3.	1 14	Ser amada por si mismo, t. 1.	1 3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4.	2 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Sibar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3 4	Un Poeta, t. 1.	2 5
- Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	- Tercera dama- ausente, t. 5.	5 11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
- Favorita, t. 4.	5 10	- Toca azul, t. 1.	5 7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una deuda sagrada, t. 1.	1 5
- Fineza en el querer, o. 3.	1 3	Los Trabucarios, o. 5.	6 15	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5 7	Una preocupación, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	- Últimos amores, t. 2.	3 2	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3 3
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	La Vida por partida doble, t. 1.	3 5	Trapiscadas por bondad, t. 1.	3 7	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	- Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2 6
- Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	- Victima de una vision, t. 1.	4 5	Tia y sobrina, o. 1.	2 6	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
- Gloria de la muger, o. 3.	2 4	- Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3 4	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
- Hija de Cromwell, t. 1.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 3	Una cadena, t. 5.	2 8
- Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
- Hija de mitio, t. 2.	5 2	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Ya no me caso, o. 4.	1 5		
- Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3				
- Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5				
Las huérfanas de Amberes, t. 5.	3 15	Maria Juana, ó las consecuencias de un cicío, t. 5.	5 8				
La hija del regente, t. 5.	3 15	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12				
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Mateo el veterano, o. 2.	2 7				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
- Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Margarita de York, t. 3.	3 11				
- Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Maria Remont, t. 3.	4 7				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
- Hija del abogado, t. 2.	2 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10				
- Hora de continela, t. 1.	2 8	Monge Seglar, o. 5.	3 7				
- Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Megani, t. 2.	2 6				
La ilusión ministerial, o. 3.	3 9	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
- Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Mariana la vivandera, t. 3.	3 9				
Los juveniles del emperador Carlos V, t. 2.	2 5	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
- Jorobada, t. 1.	1 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
- Ley del embudo, o. 1.	4 4	Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, p. 4.	1 12				
- Limosna y el perdón, o. 4.	3 4	Maruja, t. 1.	2 4				
- Loca, t. 4.	3 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4 4				
- Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
- Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemense, t. 5.	3 7				
- Modista aiferez, t. 2.	3 6	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
- Mano de Dios, o. 3.	2 7	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
- Moza de meson, o. 3.	5 12						
- Meares y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
- Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A curi tel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	15	El avisoul público ó fisonomista, 2	2	3	—huersana de Flandes ó dos	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	3	—rival amigo, o. 1.	2	3	mañes, t. 3.	5	5	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5	4	—rey niño, t. 2.	2	3	Los boletos en Londres, z. 1.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	5
Ah!! t. 1.	3	3	—Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	La conciencia, t. 5.	5	12	Pagars del esterior, o. 3.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	—marido por fuerza, t. 5.	4	8	—hechicera, t. 1.	1	4	Por un gorro!! i. 1.	3	5
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	6	—nija del diablo, t. 3.	4	4	Qué sera? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	2	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	2	—desposado, t. 3.	2	2			
Abenabó, o. 5.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3			
Amores de sopelón, o. 3.	5	5	—V. c. rio de Wackefeld, t. 5	5	10	Los chatecos de su excelencia, t. 3.	1	3	Ricas do III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las gemas de Valencia, o. 5.	2	13	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Sara la cruella, t. 5.	3	7
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	La Czarina, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
			—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	En las partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Satanos! t. 4.	2	11
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	El parto de los montes, o. 2.	2	5	—despedida ó el amante de la, 1	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	1	15
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Lo que quiere mi muger, t. 1.	2	2	Sera posible? t. 1.	2	5
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—carnava de Nápoles, o. 3.	3	6	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	La codorniz, t. 1.	2	2	Sez V. amable, i. 1.	3	3
			—Trero de Madrid, o. 1.	2	5	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2	8			
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	La peste negra, t. 4 y pról.	3	8	Tres monstras de una mona, o. 3	3	3
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	—médico de los niños, t. 5.	4	5	—cosa urgente! t. 1.	1	5	Tentaciones!! z. 1.	1	5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	—muger de los huevos de oro, t. 1	4	5	Tres á una, o. 1.	3	5
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2	4
Celos maternales, t. 2.	5	5	Fabores perjudiciales, t. 1.	2	5	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Calavera y preceptor, t. 5.	5	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Tó es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Hablar por boca de gana, o. 1.	2	2	La paz de Vergara, 18.9, o. 4.	3	10			
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Haciendo la op. si. ion, o. 1.	1	2	—sencillez provinciana, t. 1.	2	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Homeopáramente, t. 1.	2	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	8	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Haan Providencia! o. 3	2	5	—flor de la canela, o. 1.	3	8	Una muger cual no hay dos, o. 1	1	3
Con título y sin fortuna, o. 3.	4	7	Harry el diablo, t. 3.	3	8	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7	Una suegra, o. 1.	4	3
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un hombre celebre, t. 3.	3	4
			Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	La serrana, z. 1	2	2	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2	5	Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2	4	12	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	5	Los toros de puerto, z. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Unatarde aprovechada, o. 1.	1	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Jaque al rey, t. 5.	2	7	Lola la gaditana, z. 1.	2	2	Un suicidio, o. 1.	2	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Donde los toman las dan, t. 1.	1	2	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	—pluma azul, t. 1.	3	6	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	7	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Droguero y confitiro, o. 1.	3	5	—baletera, zarz. 1.	1	2	La poli la de los partidos, o. 3.	2	5	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Desde el tejado á la cueva, ó dichas de un Boticario, t. 5.	5	6	—dama del oso, o. 5.	1	2	—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
Don Currilo y la colorra, o. 1.	3	5	—rucca y el canamazo, t. 2.	3	6	—La mensajera, o. 2, ópera.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	5	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	2	6	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Una base constitucional, t. 1.	2	1
De quien es el niño, t. 1.	2	6	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
			La cubaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5	15	La novia y el pantalon, t. 1.	3	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	—Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	La boda de Gervasio, t. 1.	3	3	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	5	La diplomacia, o. 5.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	3	4
El espantajo, t. 1.	2	2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Urganda la desconocida, o. má-ga, 4.	2	4
El marido calavera, o. 3.	3	5	La cabeza de Martín, t. 1.	2	4	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El camino mas corto, o. 1.	2	2	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5	6	11	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Una panta de leatros, t. 1.	2	4
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Maridotoño y muger bonita, t. 1	2	5	Una venganza, t. 4.	2	10
Economias, t. 1.	4	3	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	El uoven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Margarita Cautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	3	5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
El bioton del diablo, o. 1.	2	3	La pracion del niño perdido t. 1	5	10	—Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	Una base constitucional, t. 1.	2	1
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
El marido de ocupado, t. 1.	3	2	—hija de la favorita, t. 5.	4	7	Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El honor de la casa, t. 5.	3	7	—azucena, o. 1.	2	8	—Mas vale llegar á tiempo queredar un año, o. 4.	3	3	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Elena, o. 5.	4	14	—mesliza ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	3	4
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Maria Simon, t. 5.	3	8	Urganda la desconocida, o. má-ga, 4.	2	4
El peluquero del Emperador, t. 5.	5	9	La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8	Maria Lechzinska, t. 5.	5	9	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El cielo y el inferno, magia, t. 5	5	11	Lobc. Cordero, t. 1.	2	5	Narcisito, o.	1	4	Una panta de leatros, t. 1.	2	4
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	La casa del diablo, t. 2.	2	5	Note fies de amistades, t. 5.	2	8	Una venganza, t. 4.	2	10
El judío de Venecia, t. 5.	5	4	La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	5	—Ni le falta ni le sobra á mi muger! 1	3	3	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
El divino, t. 2.	4	14	Las minas de Siberia, t. 5.	3	11	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	O la pava y yo, ó ni yonila pava, t. 1.	2	5	Una base constitucional, t. 1.	2	1
El ahorcado!! t. 5.	5	5	La enrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 1.	4	4	—Oh!! t. 1.	2	5	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
El tio Pinini, zarz. 1.	2	5	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	8	Papeles cantan, ó. 3.	3	4	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El tesoro del pobre, t. 5.	6	10				Pedro el marino, t. 1.	2	5	Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
El lapidario, t. 5.	4	11				Por un retraio, t. 1.	2	3	Un doctor en dos tomos, t. 3.	3	4
El guante ensangrentado, o. 3.	2	5				Pagar con favor agravio, o. .	2	3	Urganda la desconocida, o. má-ga, 4.	2	4
El tio Carando, z. 1.	4	6				Paulo el romano, o. 1.	2	6	Una pantera de Java, t. 1.	2	3
El corazon de una madre, t. 5.	2	6				Pepiya la salerosa, z. 1.	2	5	Una panta de leatros, t. 1.	2	4
El canal de S. Martin, t. 5.	3	8				Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	Una venganza, t. 4.	2	10
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 3.	5	11				Por veinte napeles!! t. 1.	1	5	Una esposa culpable, t. 4.	2	5
El bosque del ajusticiado, t. .	2	7							Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
El amor todo es ardidés, t. 2.	1	7							Una base constitucional, t. 1.	2	1
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3							Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2	2							Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El juramento, o. 3 y pról.	1	2							Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-után, 2.